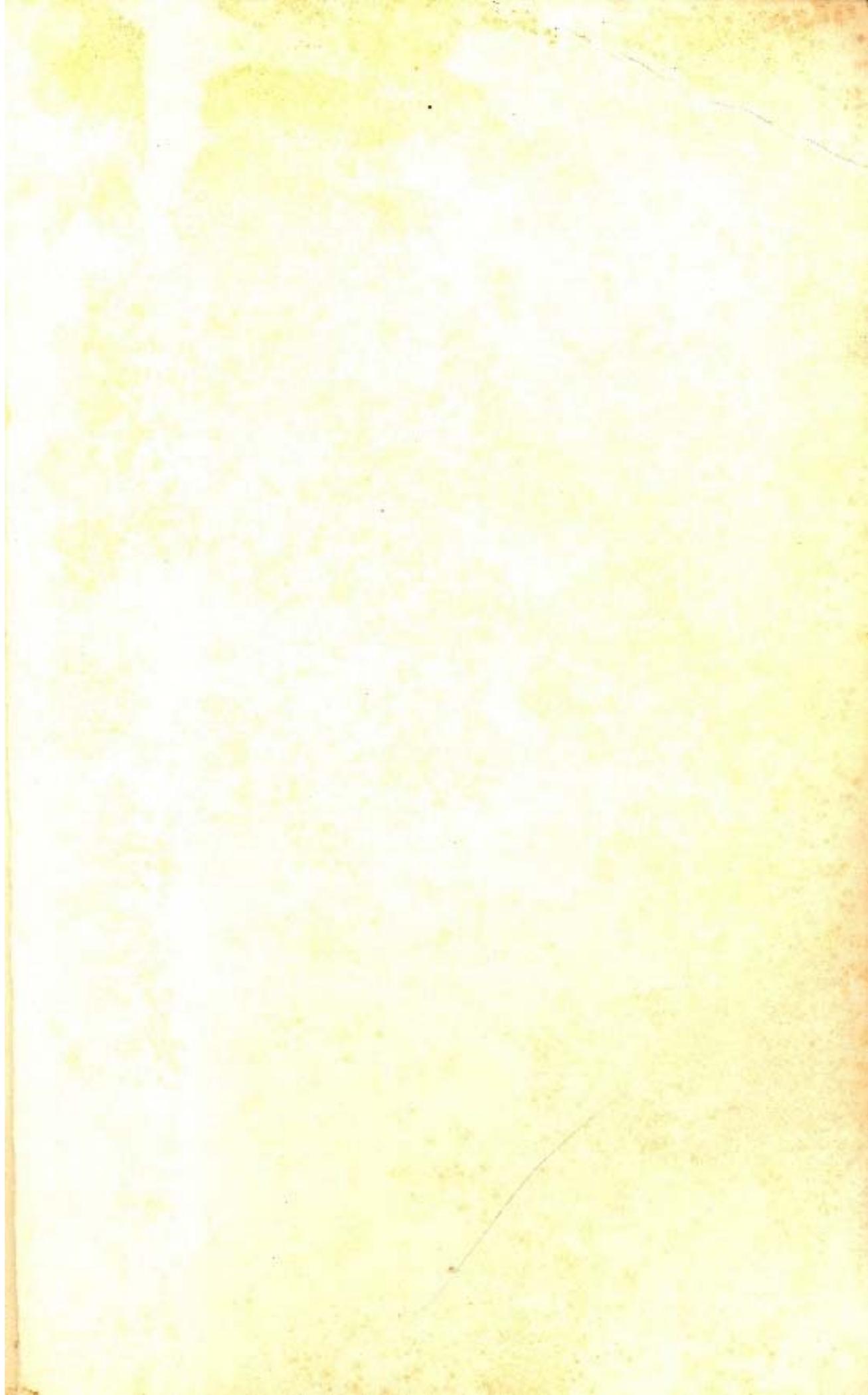


Dante  
Liano

JORNADAS  
y otros cuentos



Editorial Rin 78



Para Max,  
sin quien este libro  
no hubien sido,  
y a quien agradezco  
y aprecio.

Pauliano  
12 de septiembre de 1978



Dante  
Liano  
JORNADAS  
y otros cuentos

Editorial  
Rin 78



...pero no es acaso verdad que toda formulación, aun de aquello que ha realmente acontecido, es más o menos ficticia? ¿Menos, si se limita a hacer una relación; más, cuanto más exactamente se busca formular?

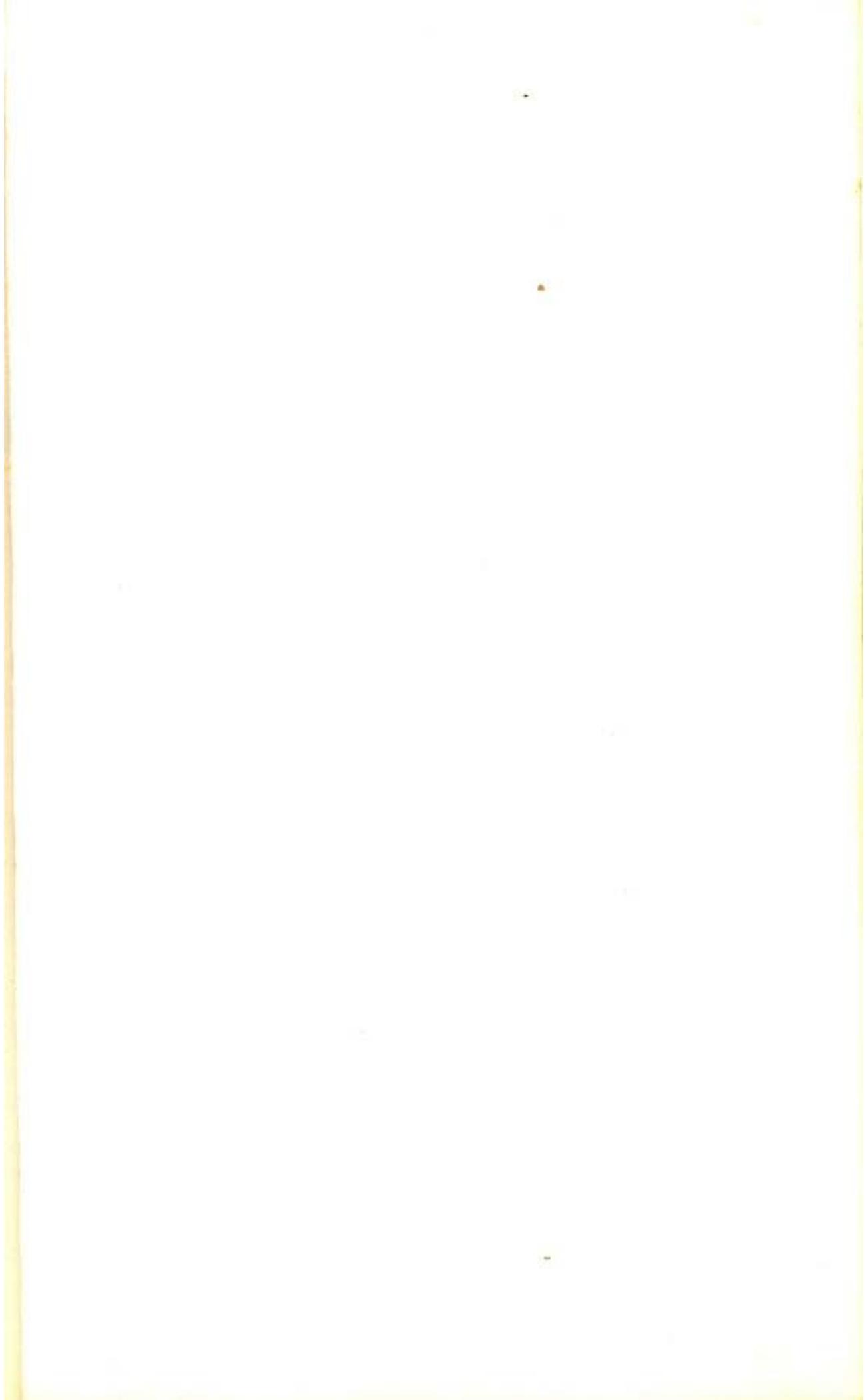
PETER HANDKE,  
Wunschloses Unglück



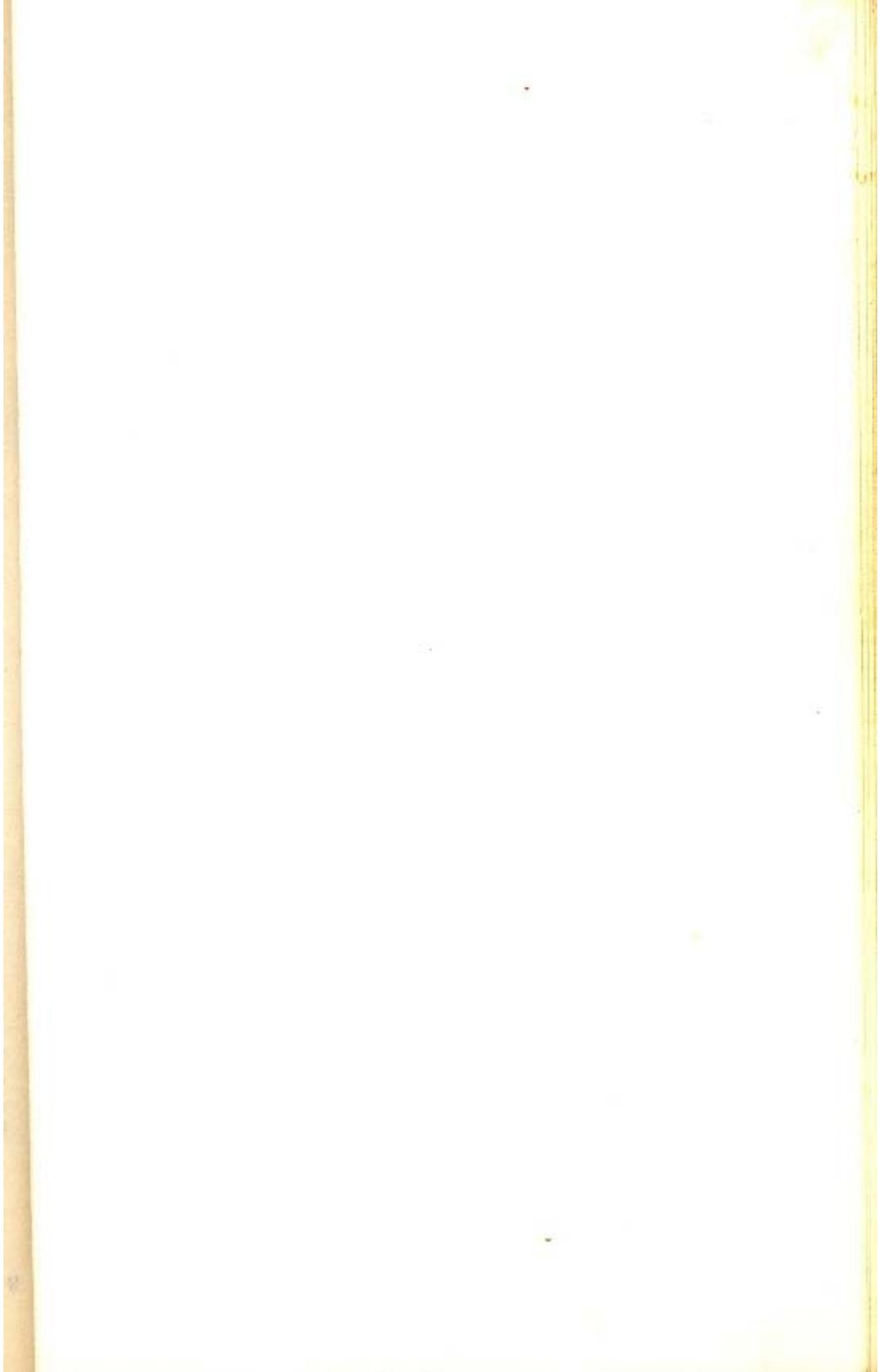
*JORGE ISAACS HABLA DE MARIA*



A estas alturas tengo ciento ochenta y pico de años y claro que según los críticos yo me morí hace mucho tiempo pero ustedes agarran la onda de que los críticos me la percifait y yo ahora les diría cómo fué el agarre de Efraín con María según lo quieren ahora ustedes saben Efraín andaba en un solo patín por su prima pero su viejo le pegó el cortón cuando le dijo te vas para Europa a estudiar medicina el muy cuadrado y Efraín se sintió todo depresivo me entienden como cuando uno despierta y no quiere ni despertar me entienden claro el viejo no sabía lo que había pasado hacía días en el estanque se acuerdan del estanque que María llenaba de flores qué cinta hermano qué chilero que la traidita prepare tu baño con flores la pura nota mano pero esa vez se miraron así largo y él la besó en el cuello muchas veces y más abajo del cuello me captan la onda y ella cerró los ojos de una vez ustedes saben no lo que se siente se acabó el mundo y todo y que el diablo coma mierda y alla vamos aunque se joda la vida y ya se imaginan manix la de fustanes y cubrevestidos y babosadas que le tuvo que quitar pero yo creo que así era más emocionante habría que probar verdad vos allí se estuvieron y después dijeron si la nota es casamiento nos casamos qué pisados pero viene el viejo y le dice no te vas para Europa y Efraín no se atrevió a decirle lo del estanque porque el viejo era muy cuadrado me entienden entonces fue cuando María le pegó duro a la mota y después a las pastas el amor ustedes saben es jodido y en una de esas se descuidó y allí palmó por eso Efraín lloraba tanto porque sabía que tenía la culpa pero yo creo que no debió hacerle caso al viejo pero en esa época los chavos no muy controlaban y allí estuvo el mate eso fue lo que pasó pero si yo lo escribo así se corre la bola de yo me piteo y entonces vienen los clavos por eso no lo escribí así me entienden y espérense cuando el patín sea otro entonces le entro a *María* diferente



*DEMOCRASH*



El día había amanecido insoportablemente domingo. La noche antes yo le dije a Marjorie (mi novia) mire mañana tempranito paso por Ud. para salir luego de esa cosa. Esa cosa era votar. Y al otro día - cielo azul, sol, gente, se los dije: domingo— a las ocho en punto estábamos en el parque la industria y como que todos los malditos de nuestras mesas pensaban igual porque allí estaba media Guatemala haciendo cola entonces le digo a Marjorie espéreme sólo voy a dejar a mi hermana a su mesa y allá voy hecho un héroe a dejar a mi sister a una colacolísima que se retorció daba la vuelta y se encontraban cara a cara —como se odiaban— los que iban sapotocientos puestos adelante y los que iban de último, bueno, aquí te dejo, le digo a mi hermana, y vuelo de regreso a donde Marjorie y su prima y miren les digo la cola está más corta en otra parte vénganse, y, *no todo es perfecto*, no me creyeron, bueno entonces jalo a Marjorie y la pongo en la cola más chica y para mientras me regreso a traer a su prima (la verdad es que frente a la puerta del salón 5, donde teníamos que votar, ya no hay cola sino una masa que se chupa a la gente) un segundo antes de irme veo cómo Marjorie desaparece entre la marabunta de la puerta luego luego voy por su prima y nos ponemos en una cola chiquita que nos inventaron por allí, llegan otros diez, se ponen a nuestro lado e inventan otra cola y así de pronto estamos entre la mara, la cola se fue a la ídem y ni modo ellos empujan nosotros empujamos vosotros empujáis yo pujo y también sudo chorrísimos las canillas me están temblando, me acuerdo de las tragedias donde la gente muere aplastada por el puño de babosos que les pasan encima ¡señores abran la puerta! los policías han cerrado la puerta de hierro y en el vestíbulo del salón estamos chorrocientas personas pegadas cuerpo a cuerpo uno le siente las costillas Y TODO al cuate de enfrente porque claro no hay casi mujeres la prima de Marjorie ya mero patapuf y le digo regresémonos bueno dice ella y tratamos de movernos un centímetro y todos los que están cerca se ríen no podemos movernos y nos miramos (¿aterrados?) ya me llevó la chingada pienso pudorosamente ¡hijos de puta abran la puerta! grita alguno-señores, calma por favor —dice un cuate desde arriba la mara se enardece (ay) ¡sho y abrí tu cara! ¡empujen! ¡boten

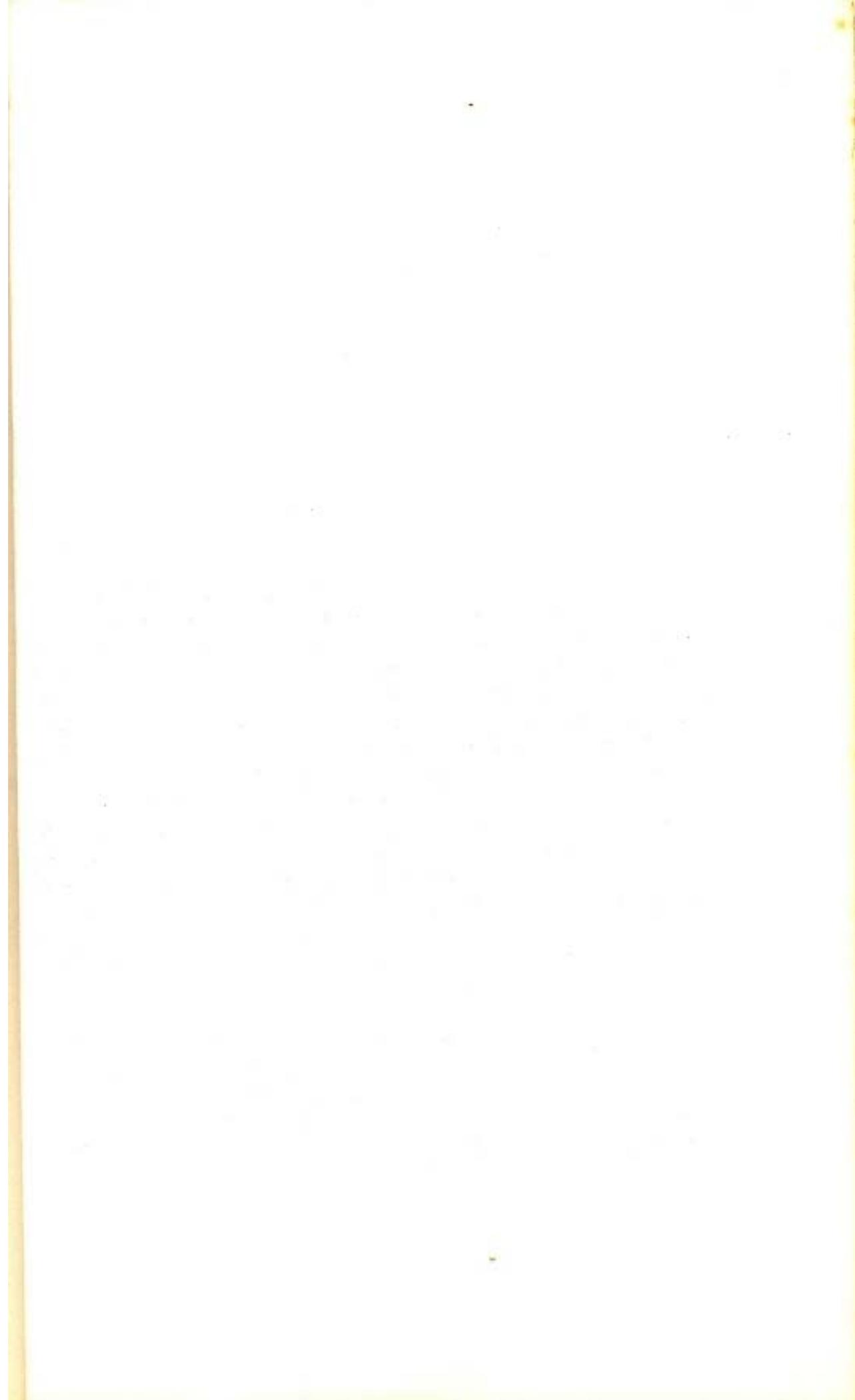
esa mierda! de atrás siguen empujando y siento el terror irracional mientras un cuate bien sapo dice atrás de mi "me estoy ahogando" calladito —señores, por favor (es el del registro electoral, desde arriba), calma, no empujen — ¡no empujen tu madre, abrí la puerta! un cuate de tacuche ya chilla "y ustedé qué" le pregunta alguien "yo soy delegado de una mesa y no puedo entrar" dice y todos se ríen otro empujón los de atrás siguen y la prima de Marjorie se va alejando olvídense de las pesadillas yo quería alcanzarla y nel no podía ni moverme —señores vamos a cerrar la puerta de persiana— (nos van a dejar encerrados en el vestíbulo) yo estoy bajo la puerta y si cierran me parten así que subo la mano y resisto/los de atrás cuando vieron que iban a cerrar la puerta empujaron durísimo/ y de pronto, de repente chas estoy casi en el centro del vestíbulo ABRAN HIJOS DE PUTA gritan todos respetuosamente, los agentes del orden (la tira) inteligentemente se obstinan en mantener cerrada la puerta UNA SEÑORA SE ESTA ASFIXIANDO, ABRAN BURROS pero no abren, la prima de Marjorie desaparece de mi vista —el hombre del registro electoral nos lanza una mirada de desesperación y desaparece UNA SEÑORA SE ESTA MURIENDO siguen gritando y atrás se oye A LA UNA, A LAS DOS y AAAALASTREEEEEEES! y sólo siento el empujón ESTO TIENE QUE CAMBIAR dice alguien y nadie se ríe MI ZAPATO (después lo recuperó el maldito) ABRAN SEÑORES AQUI ADELANTE UNA MUJER SE ESTA MURIENDO (era Marjorie) qué onda pienso si esto es la democracia a la gran flauta mientras desco de veras que la puerta caiga y miro pura película que la puerta se está doblando EMPUJEN CHINGADOS se dobla más se curva ahora se parte.

CRASH!

y todo se disuelve, la pared de madera de al lado se quiebra y los pisaditos que estaban contra ella se caen al suelo con todo y pared y a correr para adentro del salón antes de que me caiga y me pasen encima (la prima de Marjorie, dónde) y corro desesperadamente para adentro "cafres, maleducados, no parecen

gente" nos grita una vieja cuando ve entrar a la mara *enloquecida* y miro a la prima de Marjorie y la saco de la corriente para descansar un poco ¿estamos bien?, sí, enteros, entonces a votar como BUENOS CIUDADANOS porque de todas maneras no se puede salir del salón. Hice mi cola. Con rabia marqué una equis.

Después, otra. La última. Para salir del salón los policíás aconsejaban empujar contra la gente que quería entrar. Pelotón modelo, pensé. Entonces me acordé de mi hermana. Fui al salón 7, donde le tocaba. La mara estaba allí peor. La gran puerta roja de entrada se combaba por el empuje de la gente. Dos policíás se hicieron a un lado. Se miraron y decidieron no hacer nada. Solamente sonreían. La gente está loca, pensé. Los periodistas tomaban fotos... sirviendo a la población de Costa Rica y cubriendo el evento electoral de Guatemala, decía uno por el micrófono y el otro filmaba en videotape. Qué clavo, pensé. ¿Usted es periodista? (me miró como quien dice "qué pregunta, manix") Sí, me dijo. Que desorden, le dije. La gente quiere mano dura, me contestó, aquí falta la POLICIA MILITAR. Qué periodista, pensé. No encontré a mi hermana. Antes de encontrar a Marjorie me fui caminando por allí y comprobé que me dolían las costillas y TODO. Después, Uds. ya saben.



*EL GENIO*



El profesor, al bajar del autobús urbano que había tomado cuarenta y cinco minutos antes en la Colonia, notó, de repente, que la mañana de marzo había amanecido profundamente azul.

—No sé... —había dicho, al descuido, la noche anterior.

—¿Qué cosa? —le preguntó su mujer, ansiosa de llenar el crucigrama de las cenas vacías.

—Nada... pensaba... —le contestó, mientras mojaba el pan en el café.

—Podrías contármelo —reprochó ella, con la angustiada necesidad de hablar.

—Es que... no sé.

—¿Qué es lo que no sabes?

—Cómo tratar a Jaime... es un alumno.

—¡Ah! respiró ella, un alumno!

Caminó, con su portafolios de contrapeso, hacia el edificio de la escuela. Eran las siete menos cinco: podía darse el lujo de caminar. La escuela. Años y años de solicitar reformas, mejoras, instalaciones. El día en que se cansó de ello, había sustituido esa idea por la de que alguna vez saldría de ese chiquero hacia un puesto mejor y la liquidación de las deudas.

Había una cuadra de miseria entre la parada de la camioneta y la escuela. El profesor pensó que la gente de esa cuadra estaba condenada a vivir así toda la vida. Para qué. Apoyados en el quicio de la puerta, patojos barrigones se mamaban el pulgar. Ni se bañaban. Bueno que él, esquivó un charco, bueno que él, de todos modos metió el tacón en el lodo, bueno que él, y se puso como la gran, bueno que él estaba destinado a ser maestro también toda la vida. Vio pasar una

patrulla de policía. Seguramente irían a traer al judicial que vive a la vuelta. Mejor se apuraba no fuera a llegar tarde. Y como había directora nueva. El otro día le había dejado ir una indirecta:

— ¡Habemos algunos meros liberales! —comentó con burla. El se sonrió y contestó:

—Es la nueva pedagogía.

—Pero en todas las pedagogías hay disciplina, profesor —concluyó la directora.

Apuró el paso. Había que ponerse changos. Bueno, no se iba a parecer a la Morales. Sin querer, el profesor asomó un gesto de comprensión: pensó que a saber qué problemas tendría para estar tan descontrolada. Había que medirse. Pero tampoco había que ser como el viejito Obregón. Ese sí estaba fregado. El profesor brincó el charco. Los alumnos le faltaban el respeto al viejo. El profesor no se juzgaba ni en un extremo ni en otro. Medio medio. Malditas calles, se dijo antes de entrar a la escuela, en invierno lodo y en verano polvo.

Tocó la campana. Los maestros, desganadamente, fueron alineando a sus alumnos. La presencia de la Directora impuso solemnidad al acto. El silencio fue asentándose por etapas, entre los sisidos de los alumnos.

El Himno Nacional fue gritado por los niños, dirigidos por las gesticulaciones absurdas de la señorita Directora.

## 2

El profesor conoció a Jaime desde el primer día de clase. En la hora de Lenguaje, hizo énfasis en las virtudes del buen escribir y citó, como ejemplo, que había muchos que escribían *egropa* en lugar de *Europa*. Varios niños pasaron al pizarrón y él corrigió sus faltas.

Entonces le tocó el turno a Jaime.

—Jaime Cardona —llamó luego de consultar la lista.

Del magro banco emergió la figura delgada, ceniza y macilenta de Jaime: las orejas puntiagudas le daban un aspecto extraterrestre y la cabezota torpe se bamboleaba, desubicada.

—Pasa a la pizarra, hombre —lo incitó el profesor.

Risas: Jaime llevaba una falda de la camisa fuera del pantalón, amén de la falta de varios botones. Miró al profesor, interrogante. Este le dio tiza y, un poco molesto por las risas, no fuera a ser éste un payaso barato, dictó la palabra fácil.

—Escribe *Europa*.

Con dificultad, rayando la pizarra con el mal yeso, Jaime escribió EGROPA entre la hilaridad de todos. Sin duda: era el bufón.

El profesor se abrió hacia la ironía:

—¿Qué dice allí? —preguntó con sorna.

Los ojos mansos y redondos lo vieron.

—*Egropa* —pronunció el alumno, con sencillez.

El profesor sonrió. Los otros se morían de la risa.

—¡Ajá, conque *Egropa* ...! —e hizo una pausa— Y, dime, ¿tú te haces el tonto o eres un tonto?

Los párpados bajaron, apesadumbrados:

—Soy un tonto —respondió, con firmeza y pena.

—Hoy haremos un examen...

Mano levantada.

—¿Sí, Jaime...? —indicó el profesor.

—¿Qué es un examen?

Nadie se rió ahora. El otro día no vino Jaime y el profesor pidió compasión para él.

El profesor adoptó un tono piadoso.

—Mira: tú lo haces y después te explicó, ¿sí?

Jaime asintió.

El profesor paseó entre las bancas, cuidando que no se copiaran. Al fondo, como un eco que dominaba el examen, se oían gritos descompuestos. “Otra vez la histérica de la Morales” —pensó.

Jaime estaba entretenido, sospechosamente entretenido, en su examen. Sigilosamente se le acercó por la espalda.

Contestaba.

—Permíteme —le dijo el profesor, y tomó la hoja de examen— Pero, ¿qué estás haciendo?

—Contesto.

El profesor vio el test:

“14. ¿Qué son anfibios?”

RESPUESTA: ¿Qué son anfibios?

—¿Estas son tus respuestas? —preguntó a Jaime.

El niño afirmó con la cabeza.

—No, no es así. Mira: lo que lleva número antes es una pregunta que yo te hago. Lo que tienes que hacer es contestarla... ¿entendido?

Negación.

El profesor se pasó la mano por la frente. Luego pidió silencio, pues algunos habían reído.

—¿Qué estás leyendo? —le preguntó a su esposa, mientras hojaba con desgano el libro de *Biblioteca de Selecciones*. Su mujer, que hacía los plátanos fritos para la cena, le contestó entre el estertor del aceite:

—La vida de Churchill...

—¿La vida de quién?

—La de Churchill... Winston Churchill...

—¡Ah! —se dio por enterado — Y, ¿es bonita?

—Interesantísima...

Entonces ella comenzó a hacerle un resumen de lo que llevaba leído: que Winston era travieso, que se había escapado de matar, que en el primer año de secundaria fue el último de su clase, interesante para los maestros, ¿no? ...

Y sí que lo era. La idea lo anduvo rondando con la indecisión de las primeras lluvias hasta que se le desató

copiosamente en el cerebro. Podía ser que Jaime Cardona fuera un genio escondido, de ésos que, después, para el asombro de todos, llegan a descollar.

Lo peor que le puede suceder a un hombre es pasar a la historia por falta de visión. Se veía citado en un libro de Jaime Cardona como el profesor que lo despreció. ¡Qué diferente, en cambio, una amorosa página dedicada al primer maestro que reconoció la genialidad recóndita, como una lámpara de Aladino metida en el bote de la basura

La alternativa estaba clara: imbécil o genio. La cuestión era que, de pasar a la historia, había que hacerlo de manera airosa. La lógica pedía, pues, un tratamiento especial. Tampoco era algo puramente lógico, no; también el maldito sentimentalismo que lo había traicionado siempre, como en el caso de la señorita X que...

## 5

A esa hora —la de hacer fila— el cielo se mostraba entero, sensual, a la vista ávida de frescura y de azul. El profesor palmeó para poner orden, pues la Directora hablaba ahora con una mujerona airada, quien reclamaba un mal trato. “Con tal que no sea yo” —pensó.

Llevó la formación, con descuido, hasta el alboroto de la entrada en la vieja clase, cuyo símbolo parecía ser el dramático agujero que alguna piedra dejó en el vidrio, telarañando su diseño polvoriento. Los bancos estaban mal alineados, con un descuido institucionalizado por el desaliño la falta de pintura, los clavos oxidados, las patas rumiando crujidos...

Y a conseguir lugar. Ya la última fila era el juego más divertido; algunos, por el empuje de los demás, rebasaban el límite de la banca y caían felices, entre las carcajadas de todos. Un grito y callados.

—Profesor, ¡ái buscan...

—¡Cállense, niños! ¡A ver, allá atrás, compónganse!  
¡Que se compongan!

—Profesor, ¡ái buscan...

—¿Qué? ¡Cállense! ¿Ah?

—Lo buscan...

## 6

Aquel cuerpecito endeble no valía un céntimo. Pero ni un miserable décimo de centavo: pálido, estirado, más delgado que nunca ahora que estaba tenso por la muerte, acentuada la palidez por su mueca de cadáver.

Unas candelas de sebo rectangulaban la vieja mesa en la que, debajo de la sábana amarillenta, estaba Jaime. El llanto de la madre era un gemido que no se interrumpía.

—Es el profesor... —se murmuraron las comadres al verlo entrar.

La madre cesó el llanto, e incorporándose, llegó hasta el maestro.

—Muchas gracias por haber venido, pase adelante.  
—decíale entre gestos forzados y acatamientos— Disculpe que no esté arreglado, pero... ¡pasó tan de repente!

Entonces inició el solo de llanto. El profesor musitaba frases, pero después prefirió callar. Alguien, haciendo esfuerzos de amabilidad, sacó una silla de las prestadas por la vecina y sólo ganó una regañada, pues ¡cómo se iba a sentar el maestro en una silla tan sucia!

Rápidamente se hicieron de un trapo de cocina, y, luego de un par de pasadas, la ofrecieron al profesor como un trono deslumbrante. Aquel sentóse para descubrir que el mueble renqueaba, defecto que vino maravilloso para la ocasión muda. Se balanceó un buen rato, en silencio, mientras calculaba el tiempo necesario para cumplir.

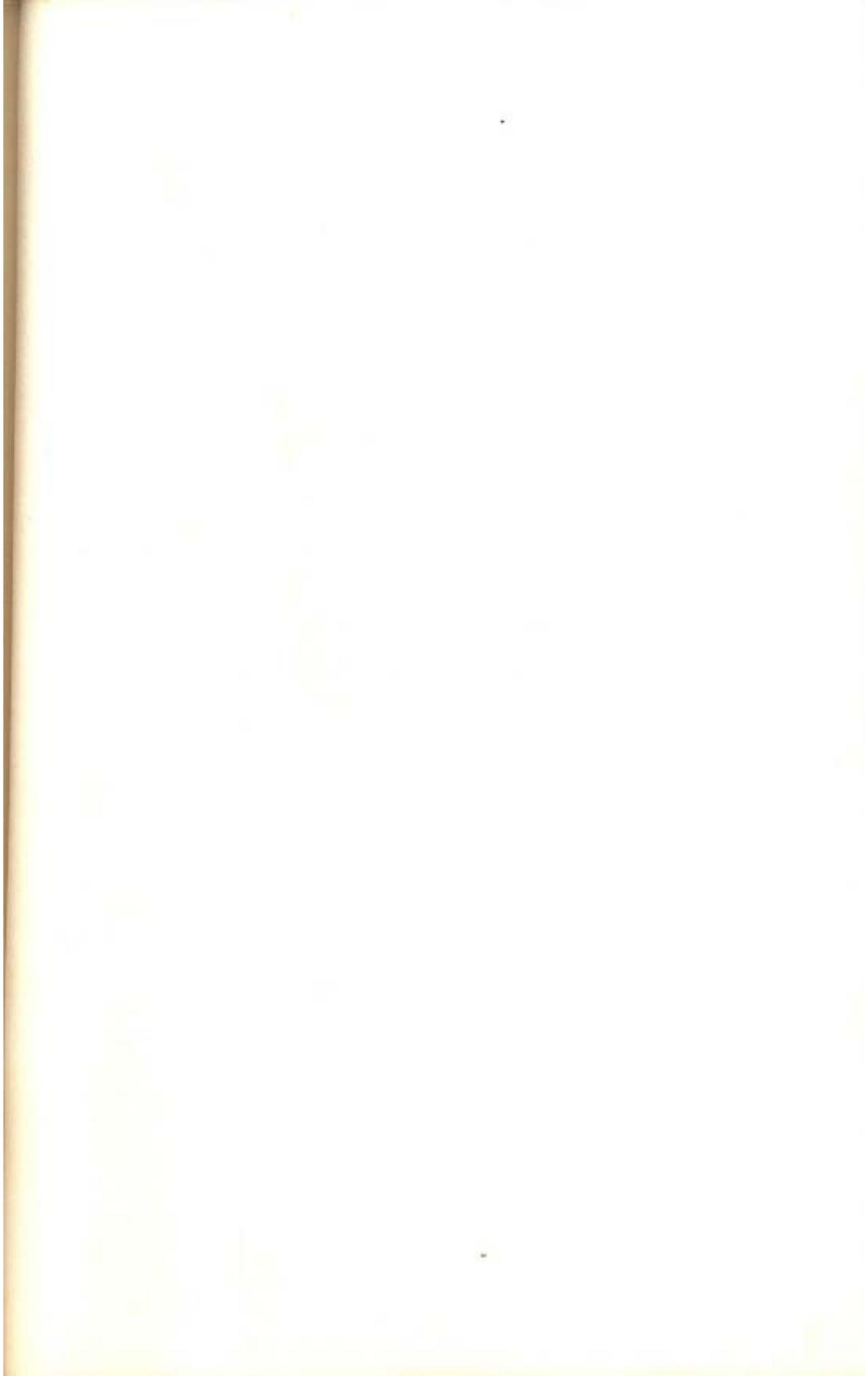
Mientras tanto, revisó con morosidad las paredes de lepa, que dejaban renglones de claridad de por medio, para volver a oscurecerse, negras ya por el humo, la suciedad y el tiempo. Un almanaque punteado de excrecencias de mosca era el centro de la multitud de estampas religiosas que adornaban las paredes. Revino la tarde un dejo de sol, que ensayó un naranja pálido sobre el cadáver. Luego, la luz de las candelas fue ganando terreno al caer del día.

El profesor juzgó bueno levantarse. La silla rechinó un poco cuando lo hizo, cosa que fue eficaz recurso para llamar la atención. Los cangrejos de sus dedos recorrieron los bolsillos, buscando unos centavos. Avergonzado por la miseria que veía, dejó el último billete que le quedaba y salió a la frialdad de las seis de la tarde.

Y cuando se encaminaba a la parada de bus, un sentimiento de cólera contenida le rebasó el alma.

—“Mierda”, pensó, “¡y yo que creí que eras un genio!”.

*CADAVER NO CANCELADO, CADAVER NO ENTREGADO*



El día era domingo y José se llamaba el padre. todos los cuates de la Prepa se juntaron y encontráronse con igual número de chavas, cerca de Oakland, Arizona diez. las chavas mamaban churros escolásticos en el secretariado bilingüe pero ni español sabían. para saber inglés, sólo las del ESP. también para coger, como aquella fiesta en donde chalo estaba masturbando con un conecte y los dos se fueron al tercer piso, literalmente, al piso y al pise, donde los encontró ¡escandalizada maestra!

los domingos hay pocos carros por oakland. regular. todos los veteranos piran hacia la finca, al chalet en la playa, a orillas del lago y todas esas mierdas que tanto sacrificio les han costado, según gimen cuando creen regañar, los imbéciles. entonces los chavines tomaron una tremenda harley-davidson (léase "harley-davidson") de trescientos y la madre centímetros cúbicos; entonces es de trescientos cincuenta mililitros dijo asturias, alias el listo, alias el mamón, alias remache, alias enano, alias el primer lugar en ciencias naturales, y todos lo voltearon a ver con despresejo jo, jo, chiste intelectual, dijo, pero ninguno se rió.

cada uno dio su vuelta. muy machitos, verdá, como en las películas que pasan de los ángeles del infierno y las viejas películas de rock, dove los chamacos hacen mierda las motos y no les pasa ni ídem. perulero, que así le dicen por pelón y culero, aunque cagábase de puro hueco que es y por no saber manejar la motorchicleta, quiso demostrarle a la lucky yo tarzán, tu jane, y BRRRRROOOOOOM se fueron a la chin.

el mameyazo se oyó hasta en la luna. increíble, my friends. todos casaqueaban de variados purrunes cuando PLOMB sonó el talegazo y vieron la cámara lenta del accidente, como en las píckchoers: el macho de perulero se le atravesó a un carrote enorme, el carrote le dio morongazo terrible, aquél se quedó parado, sólo dio vueltas como los bailarines del skating ring y después quedó paradito, y la lucky se desprendió de la moto, lentamente, lentamente, cual si fuera una gota que cayera desde

el mármol armonioso de una fuente, y después cayó sobre el carro que no terminaba nunca de frenar sólo se oía el hielo seco del chillido de las llantas, como rata aplastada, y el carro le dio nuevo talegazo y otra vez la lucky volando en el silencio, y a la gran puta, dijo alguno, la pared, donde se fue a estrellar en el tercer rebote, como huevo estrellado, POC le sonó el coco cuando cayó al suelo y se dio en el filo de la banqueta. desbandada general. histeria mancomunada. despelote, en una palabra. todos corrieron a ver a la lucky con los ojotes trabados, y bajo el pelo la palanganada de sangre. agggggh, pura película de polanski. a la mierda los pastores. bien muertota estaba. y no llega un cerote pues, y le da masaje al corazón y revive. entonces sí; puta, a la mierda everybody, sin excepción; ESPECTACULAR escapada; ¿y la vamos a dejar allí tirada? qué chingados, vamonós patria a caminar. el del carro le dijo a perulero, jovencito —voz de barítono viejo y menopáusico— lo mejor que podemos hacer es arreglarnos antes de que llegue la policía y nos lleve a los dos. simón, díjole perulero pero no baboso, y agarraron pedacitos de harleyetc; la metieron al baúl y neto desmadre. supercalifrickeadísimos, todos pusieron pies en champurrada. los bongoceros, ésos que apagan incendios con rumbas, zambomba, maraca y manguera, llegaron y ¿alguien vio, alguien oyo? ooooh, neil. nadie, no, nada, ninguno. automóvil fantasma, analfabeteó sobre la hoja de la libreta.

### EPILOGOS

PERULERO: que dice queeeee..... la lucky le insistió en que la llevara y que él no tener culpa, él negarse pero ella insistir, ella tener culpa, y excusme, yo no hablar bien el castellanou...

CHAVOS: ¿Ah? ¿Qué de qué? ¿Cuál es la vara, maestro? Nel, no pasó nada, si yo estaba viendo el replay de Argentina '78...

CHAVAS: ay tú, tan buena la chavita y quedarse inconsciente así, de babeando y sin el hueso de la cabeza, fíjate, sólo le pusieron el pellejo sobre los sesos, ay no me lo cuentes porque vomito; pobre tú, y sólo quince años, tú...

PAPA DE PERULERO: (Abogado distinguido. Bufete lujoso. Secretaria pop-calendárica, ay nena, qué rico el mambo. De parte de quien). Mi hijo no tiene la culpa de que una muchacha irresponsable Y SIN EL PERMISO DE SUS PAPAS, hágame el favor, le haya suplicado darle una vuelta en moto, ¿qué se podía esperar de una muchacha así? Además, yo no puedo responder económicamente porque no poseo ningún bien; ah, claro, la casa, los automóviles, están a nombre de mi hermano (sonrisa mefistofélica); y vos (se dirige al perulero, su hijo, que luce asustado) y tú, y tú, y tú, si puedes tú... (aparte: en voz baja:) negálo todo, imbécil, vos no fuiste, vos no estuviste allí, vos no hiciste nada, irresponsable de mierda, quién te manda andar cargando patojas en motos que ni sabés manejar, bestia, dale gracias a dios que soy abogado porque si no ya nos hubieran ensartado la yuca con los reclamos judiciales, ¿entendiste?

PAPAS DE LUCKY: que se haga la voluntad de dios y que ya hipotecaron (se quedaron sin) casa y siguen prestando pisto para pagar el hospital.

RESIDENTE DEL HOSPITAL: Señora, usted se puede llevar a su hija a cualquier otro hospital, pero no le garantizamos que llegue con vida.

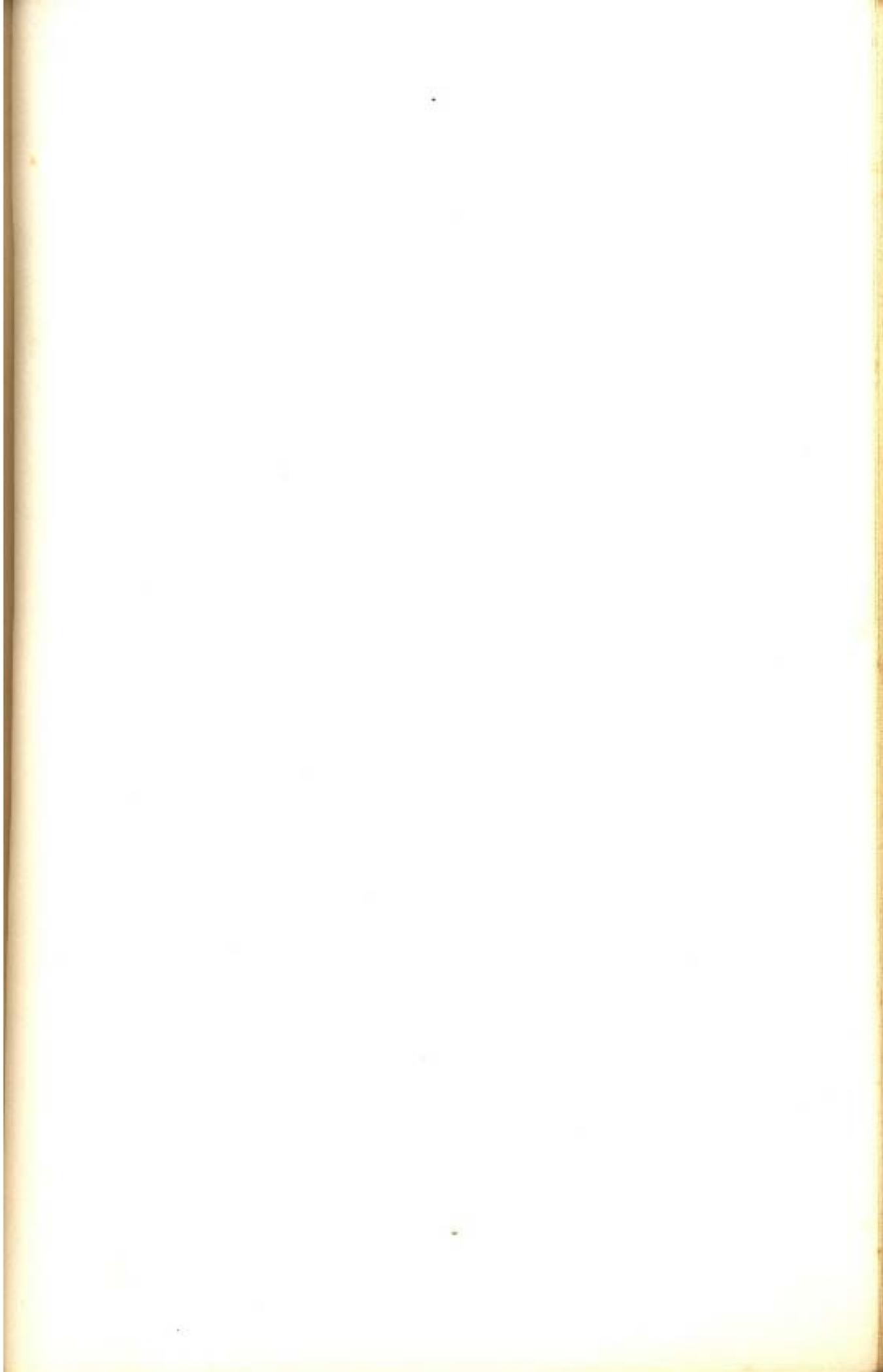
MEDICO NEUROLOGO: cuando le pregunten en manos de quién está su hija, responda que en las de Dios, mi estimado, JAMAS HABIA VISTO UN CEREBRO TAN LASTIMADO.

ENFERMERA: ella cree que a esta niña la apalearon ¿no será?

PACIENTES: Pobrecita. Si podemos ayudar moralmente, con mucho gusto.

SECRETARIA DEL HOSPITAL: Señor, son 60 dólares diarios de cuarto, más medicinas, enfermeras, suero y asistencia nocturna, suman mil setecientos dólares en esta primera quincena; le recuerdo que se debe pagar el quince y el treinta de cada mes, y me olvidaba, hay que pagar los honorarios de los médicos por aparte, y me olvidaba, de una vez le digo que cadáver no cancelado, cadáver no entregado.

*LA NOCHE DE SUAREZ*



Suárez se debatía en el entresueño cuando lo despertaron las garras bestiales de su mujer. Diez garfios calientes y fríos crisparon la madrugada. Suárez volteó, con fuerza, el cuerpo. Se logró destrabar los dedos, o casi todos. Vio, desde la inferioridad de su lecho, que su mujer insistía en la acometida, los ojos fulgurantes, babeando espuma. Montó sobre él, como en el acto y le encerró la garganta en un collar de deditos asesinos. Suárez se quitó una mano y se ocupaba de la otra cuando sintió la fuerza de un mordisco en la cara. Gustó el sabor de óxido podrido en la boca. Tiró la bofetada. Dio en el blanco; sin embargo, el estrangulamiento continuaba. Logró erguir el cuerpo, vencer la dominación, pero la hidra colérica volvía contra él, golpeando, atacando, asesinando. Era un gusanito retorciante lleno de púas y hierro colado. Trató de retenerla. La mujer resistió y lo empujó. En la oscuridad que los ojos iban acostumbrando, Suárez vio los filos de las tijeras. Sintió el dulce penetrar en un brazo y el líquido caliente, posterior. Y le destrozó la cabeza a su mujer con la lámpara, sin poder preguntar por qué.



*HACIA LA CENICIENTA*



El baile estaba demasiado como para ponerle coco al cuento ése de que a las doce. La cenicienta entornó-los-ojos y se dejó llevar. Pas que le dieron las doce y sintió cómo la ropa se le iba encogiendo (luego, era verdad). Se desembarazó del príncipe que la siguió hasta una estupefacta habitación.

No tengas cuidado, entró diciendo el príncipe, y, antes de cerrarnos la puerta en las narices, guiñó un ojo. Se cerró la hoja y sólo oímos el clap de la llave por dentro.



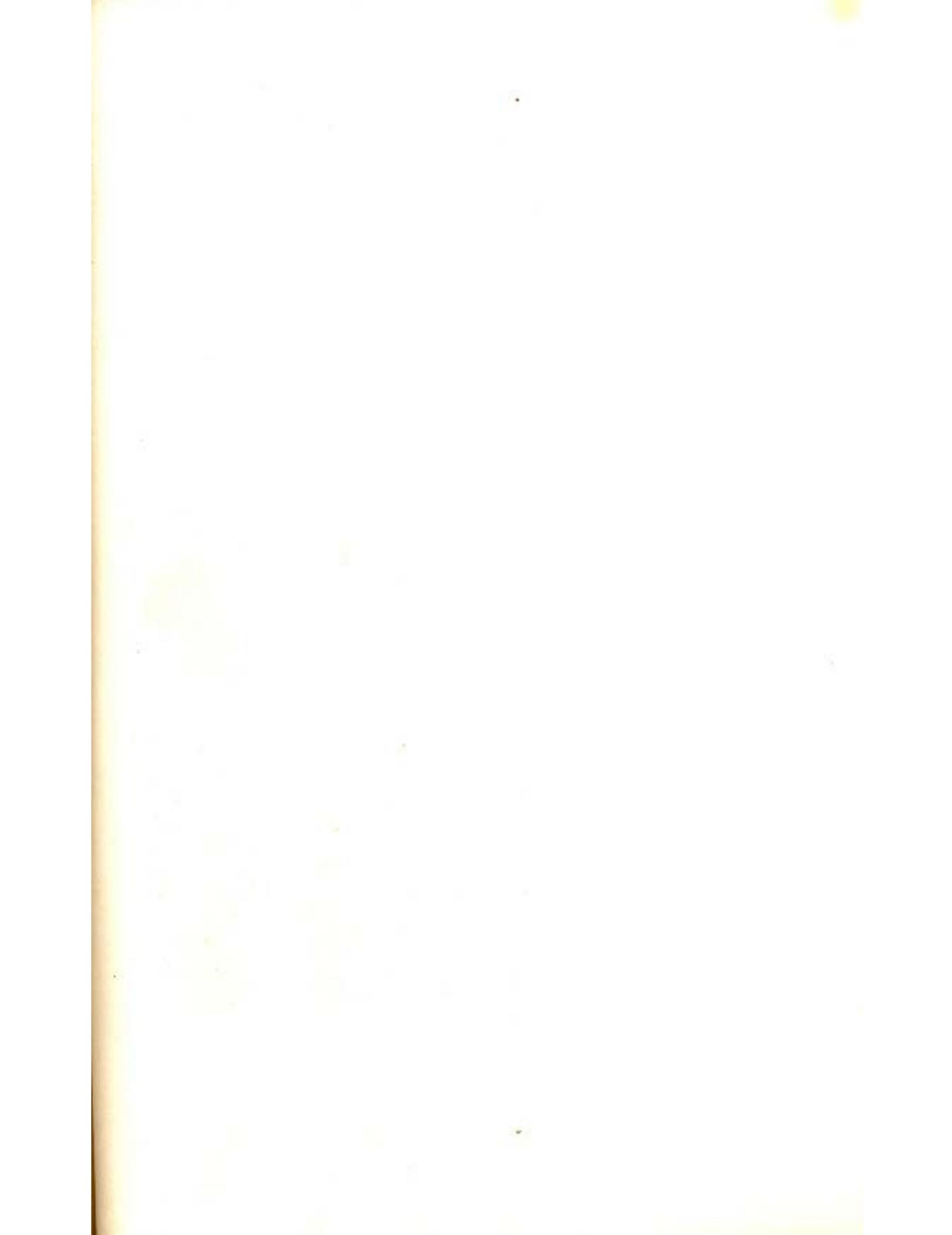
*EL SATIRO SORDO*



Ahora va a cerrar su maleta. ¡Qué mirada turbia de homosexual airado! Es un poeta. Tomará su valija liviana y saldrá con pasos de pajarito y modos de miráme y no me tentés a la puerta del hotel. Luego, camino de la estación en donde esperará, durante dos horas, el tren. Sentado en esa banca incomodísima, se acordará del día en que, hastiado de las metrópolis sofisticadas, abandonó la ciudad en busca de un pueblo que le diera bucólica paz. Encenderá un cigarrillo y, a través de las volutas, se verá llegar, con la misma maleta pero con una gran sonrisa, a la puerta del alcalde. Se recordará, frente al dómine de bigotes hirsutos, exponiendo sus virtudes de escritor, letrado y ganador de varios juegos florales. Vendrán a su memoria dos miradas: una, dulce, la de la hija melancólica de amores; otra, feroche, la del secretario municipal. El cacique, absurdamente ignorante, consulta a su hija la adopción de semejante marica y adivina la pasión que bulle en el bajovientre de la doncella. Por esta razón, volteado hacia el secretario municipal, ha escuchado la opinión que, sotto voce, dióle el asno. Para cuando el tren esté llegando, una débil lágrima asomará a los ojos del poeta, porque recordará al cacique de los bigotitos señalando, imperativo, hacia la puerta de la casa. Cierra la maleta.



*MARIPOSAS*



Tomá, díjome my father para tu colección de insectos y me dio dos capullos de seda lindísimos, uno chiquito así y el otro que puta había que agarrarlo con las dos manos y vengo yo y lo meto a mi lócker con todo y cuadernos pensando cuando salgan las mariposas zas las agarro y las meto en la colección de insectos.

Una mañana apareció la mariposa: bruta la mariposona, mojadita y pegada a la pared del lócker yo pensé que si de ese tamaño había salido del capullito cómo iba a ser la del capullo grande y me la guardé; tres días después abro el lócker y diez maripositas pegadas a cada lado y ya para el recreo había cien mariposas negras tapizando el lócker y yo vengo y meto la cara y digo no es posible tanta mariposa y cuando sentí pácatelas las ronchas ya me venían avanzando y ME AHOGO! y toda la vara y viene el director y después viene el profesor hasta que me llevaron de urgencia al centro médico donde expliqué lo de las mariposas y el director no lo creía entonces fue él mismo a comprobar, a meter la cabeza al lócker y descubrir no sólo las mariposas sino también DAMN ME AHOGO! le dio alergia y al centro médico y su inyección antialérgica y plis tícher, expléin dis y el tícher que mete la carota al lócker y patapúfete, al centro médico con todo y caites.

Esa náit hubo desmadre y circuló mota en puta pastas pero zas que descubren las ronchas y qué pasitas manito, y yo les suelto el rollo y ellos bien elevados suplicantes dejáme meter la craneana en tu lócker, qué madre la alergia, dejáme hermanito, quóc orgásmica experiencia de la línea solar, wow, GUONDERFUL, yúr guónderful, decíame una pollita del AFS y yo sí, simón ramón, te voy a dejar meter la pensadora en el club de corazones solitarios de mi lócker, óu yecceah, haced vuestra voluntad, toda la alergia que quieran, el maestro daráosla

Yo creí que se les iba a olvidar pero nel, al otro día hicieron cola para meter la cabeza en el lócker de las maripositas,

había *cantidades* de maripositas negras, y diecisiete alumnos con alergia, *id est*: góu jom, y qué jápines la de todos por irse al diablo, ténquiu mánix, lo máximo esta alergia, una semana de vacaciones; total, el director con hidrofobia contra el autor, reunión rocallosa, prohibición –forbitten, est interdit– de llevar animales a los lóckers. *epílogo*: fumigación con soplete de oxiacetileno, incendio de mis libros y POR SUPUESTO de las mariposas, ambos hiciéronse mierda en menos de lo que colorín colorado.

*EL PERRO MUERTO*



El perro apareció en la mañana del primer día. Estaba metido en una caja de cartón, recién muerto. Daba una impresión de pecado oculto, dentro del efímero ataúd que alguno colocó enfrente del desagüe.

—Ya pasará el servicio municipal de limpieza.

La primera noche, el perro durmió a la intemperie. Pero amaneció allí, con su persistente mortalidad, el segundo día. La gente miraba, enarcaba las cejas y se iba.

—Hoy en la noche nos deshacemos de él, antes de que comience a heder.

Y esperar la noche. El calor del día envolvió a la angustia de pensar que los gusanos...

— ¡No está!

El perro muerto había desaparecido. De una patada habían hecho caer la caja hasta el fondo del tragante. Así fue como el perro desapareció, el segundo día.

Al tercer día, el perro no estaba en la mente de nadie. Un nuevo pensamiento los obsedía: el calor sofocante. Un viento inútil venía, de vez en cuando, a levantar una polvareda que se depositaba en los ojos, en las pestañas, en las cejas, dentro de los oídos, entre cada espacio del pelo.

¡El deseo de estar dentro del agua!

Pero el agua ya no sale del chorro desde las once de la mañana y quedan los baldes mudos, hidrónicos, de pupilas balanceantes. El sudor se seca con la noche. Sensación de dormir entre un aceite y otro. Sábanas levantadas. Las ropas de cama, acariciadas en invierno como seres queridos, pateadas hasta el suelo.

El cuarto día amanecieron pensando en el perro. Un olor acre los había despertado en la noche. Ya en la vigilia, reconocieron el olor de la muerte.

Del fondo del desagüe salía una sábana café que se extendía por toda la casa. La hedentina iba cobrando, con las horas, sabor, consistencia, peso, como algo existente.

Todos recordaron al perro negro, joven y encogido dentro de su caja. ¿Cómo estaría ahora que se deshacía en la oscuridad del fondo del desagüe?

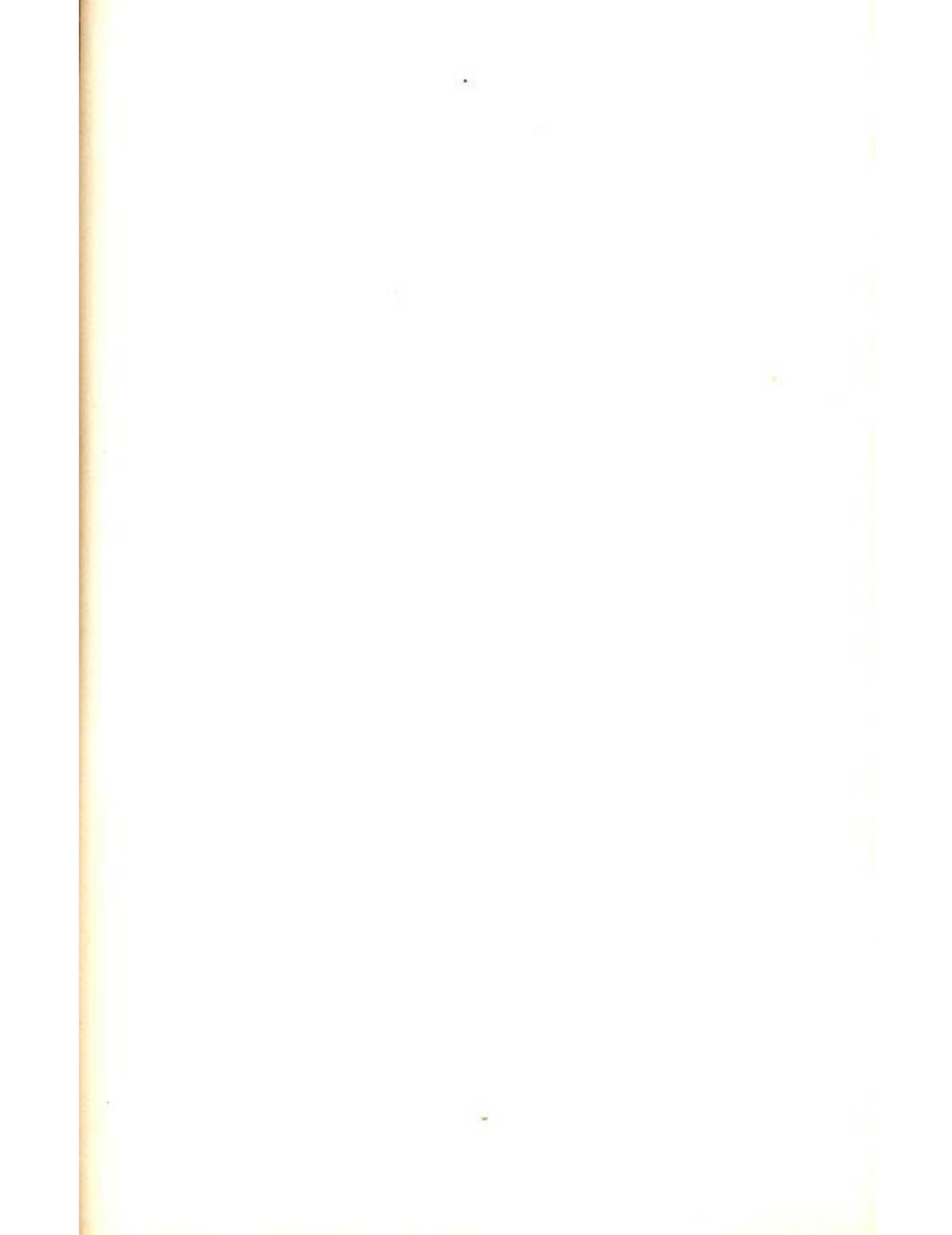
La hedentina pobló el aire de la casa. Se hizo personal, elemental, y los que tenían que estar mucho tiempo allí, comenzaron a sentir el dolor de cabeza y la náusea.

—Llamen a la municipalidad —dijo alguien, el sexto día.

—Ya lo hicimos y no vinieron —contestó otro.

Ahora no quedaba más que esperar que los gusanos se comieran lentamente al perro, hasta dejar los huesos mondos, y que, luego, los huesos fueran volviéndose unas partículas blancas confundidas en el aire o barridas por el agua de las lluvias cuando llegue el invierno.

*PERIFERICO*



el semáforo transa en amarillo y a su último destello, previo al rojo, doy vueltas al timón y las llantas rechinan, dejando una rúbrica sonora bastante atrás, de seguro escuchada por los que viven en la cuadra en donde termina el periférico.

allí entro de nuevo a la ciudad y los que me vienen siguiendo se ven lejos, apenas remontando el puente el incienso, enorme juguete para mirar; alguno saca la cabeza por la puerta de su casa y dice que somos algunos de esos con enormes carros que subrayan la línea recta del puente pero cuando yo paso por allí apenas siento el pautado de la baranda pasando interminablemente a mi lado y el viento meciendo el carro que corre a ciento cincuenta, sesenta, cincuenta y cinco, sesenta otra vez, yo vengo con el pie asesinando al acelerador.

antes del puente alcanzo mayor velocidad, unos ciento ochenta creo yo, me siento como borracho bajando la cuesta hacia el puente una enorme dificultad que comienza desde la colonia centroamérica, por donde el anillo hace un modelado alto de asfalto y luego el descenso, como empujando el viento hecho masa, viendo pasar las casas uniformadas.

antes de ese modelado, el anillo se descansa en un brazo largo; es la parte más difícil, porque donde hay curvas, los judiciales tienen miedo de acelerar y yo, en cambio, no altero la presión sobre el pedal y el carro casi se levanta y ya me hice mierda, pienso, pero otra vez estoy sobre la pista, con el corazón en la boca.

en cambio, frente a la colonia centroamérica, los pisados también aceleran a fondo y yo viendo cómo se acercan, todavía con la boca llena de hormigas después de que por poco salgo volando en el trecho que hay entre los dos puentes previos, el peralte engaña y paso dejando sucio el bordillo blanco con las llantas que rebotan el auto al interior de la pista.

recuerdo los largos árboles que hay antes de los puentes, siempre paso por allí, contemplándolos, pero ahora, después de la casa atravesada, sólo fueron sombras y puntos de referencia para localizar a mis perseguidores.

en esa casa atravesada a mitad del camino, me salgo del carril y paso a los contrarios y, de mula, en vez de regresarme, vuelvo a saltar el camellón del centro y me situó otra vez en la mira de las armas que no han cesado de disparar.

una vez que pasamos la casa atravesada comprendo que esta persecución va para largo; quizá hacia esta muerte tantas veces y en tantos combates rechazada, esta muerte que le llegó a ella antes que a mí, esta muerte útil para los hijos de otros, esta muerte.

la casa atravesada ya tiene su anuncio y yo con la esperanza de que los malditos se fueran a sembrar en el pantihose corazón pero sólo chillan las llantas y eso me da terreno, casi tanto como el que les gano en la curva que está antes de llegar al sanatorio del hermano pedro, en donde patinan las ruedas de atrás del carro, pero todavía sale disparado; en cambio, ellos se pasan al otro carril, allí creo yo que los pierdo pero poco después se anuncian en el espejo retrovisor, así que me vuelve la misma angustia que me hace hundir el pie en el acelerador cuando, sobre el puente de la calzada aguilar batres, sospecho que son judiciales los del carro que está saliendo del cruce de la universidad, donde, pocos momentos antes, fuerzo la aleta, junto los contactos y salgo disparado en este carro robado.

*LA CARTA*



Estimado don Maco:

Junto con la presente carta acompañan a ésta mis mejores deseos de que lo encuentren gozando de buena salud en compañía de sus familiares y amigos.

Bueno don Maco, reciba mis felicitaciones por su escuchado programa "Boleros Sentimentales" porque es muy humano y verdaderamente llega a las fibras más íntimas del corazón de los radioescuchas que han sufrido en esta vida que a veces nos da golpes de los cuales solo por la voluntad del Creador nos podemos reponer. Yo humildemente, quisiera poner mi granito de arena, aunque talvés no sea de la calidad de las historias que a diario nos conmueven el corazón pero considero que si porque he pasado noches amargas de decepción; todos los oyentes ignoran verdaderamente lo que es sufrir por amor si no han pasado por pruebas como a las que a mí me han tocado pasar, aunque en realidad no han sido muchas, más bien una sola prueba pero suficiente para toda una vida amargada y decepcionada; usted no sabe, don Maco cuantas veces me sentido al borde de oscuros barrancos y simas en las que la negra arvoleda de la depresión agita misteriosamente sus ramas brunas y aullidos de coyotes hasen mas tétrica la fantasmal noche de mi vida.

Mi historia comiensa en el mes de mayo de 1972, era una mañana de primavera y la naturaleza entera sonreía y me brindaba los frutos mas dulces, el sol brillaba en el infinito, el cielo azul estaba inmaculado sin una nube que manchara su pureza inmarsecible y el poder de Dios se manifestaba en las cantarinas aguas de los rios. Estudiaba yo en un conocido colegio de esta capital y nos invitaron a mi y a mis compañeros a un encuentro juvenil de ambos sexos, ¡qué lejos estaba yo de que allí iba a conoser a la que destrozaría mi corazón! Nos fuimos cantando en el camino y hasíamos bromas hasta que llegamos a una finquita en donde comensaron las reuniones. Nos presentaron entre sí y entonses yo la conosí con su carita

sonrosada como una manzana en pleno esplendor, sus grandes ojos negros y sobre todo el largo cabello rubio que le caía como una cascada de oro sobre los hombros, sus dientes parejos y blancos en una sonrisa de perlas y sus labios sonrosados que invitaban al paraíso terrenal. Ya no me acuerdo de la sesión sino solamente me recuerdo de ella, de ella siempre, cautivante y elegante, como una artista de cine, verdaderamente no podía dar crédito a mis ojos cuando vieron belleza tan grande y sobre todo que no era como esas bellas muchachas ricas que andan despreciándolo a uno porque es pobre sino que ella era bien amable con uno y no andaba con banas presunciones a pesar de que mi ropa no era muy elegante como la de mis compañeros pero yo siempre he creído que los valores espirituales son los más importantes, por lo menos así me lo han enseñado mis profesores en el colegio pero más los sacerdotes que con su ejemplo siguen los pasos de Jesucristo, Nuestro Señor. Yo me quedé como hipnotizado y ya le digo, don Maco que no le puse atención a lo que decían los señores conferensistas pese a que hablaban de cosas tan importantes como lo es la realidad nacional y de la necesidad de cambiar las estructuras cosa que nadie puede negar aunque es bien sabido por todo el mundo que la violencia en estos casos no conduce a nada porque como ya lo dijo Jesucristo la violencia engendra violencia, pero yo como ya le digo, don Maco no podría poner atención porque desde el primer momento mi corazón se sintió transportado hacia las regiones del éter por esta angelical muchacha y aunque siempre he sido tímido esa vez perdí todas las inhibiciones (perdone que no poga la h pero no me acuerdo donde va) y comencé inmediatamente a enamorarla por ejemplo, fíjese que ella se llenó de lodo (ya le conté que era el tiempo de la primavera, la lluvia había caído dulcemente sobre nuestros campos haciendo reverdecer la hierba que se esparce por doquier por collados y por valles, por ásperas montañas y laderas floridas, haciendo florecer las amarillas, verdes, rojas, azules florecías y las esbeltas espigas se elevaban hacia el cielo y entonces la tierra se había convertido en una suave masa llamada lodo) y entonces ella tenía los zapatos con lodo y yo se los limpie

y la tomaba del brazo disimuladamente para sentir el suave roce de su blanda y dulce piel blanca porque desde ese momento sentí que estaba perdidamente enamorado. A todo esto se me había olvidado contarle don Maco, que ella se llamaba Elena, el mismo nombre de la linda troyana que hizo enloqueser a un valiente griego y que provocó una de las más sangrientas guerras de la humanidad, la guerra de Troya que como todos sabemos terminó con la triunfal entrada del caballo de Troya a la ciudad del mismo nombre; si eso ocurrió antes de Cristo, imagínese don Maco, ahora veinte siglos después la historia se repite y entonces nada es de extrañar que yo estuviera loco de amor desde el primer momento por Elena. Con una astucia que yo no conocía que tenía logré que ella me diera su dirección y su teléfono y así comencé la historia de mi desdichado amor. Casi diariamente yo la llamaba y la iba a visitar cuando podía, porque ya por ese entonces yo estaba en mi cuarto año de secundaria (ahora estoy en quinto y primero Dios este año me resibo) y nos dejaban muchos deberes y siguiendo aquella sabia enseñanza que dice que primero es la obligación y después es la devoción yo hacía primero todos mis trabajos de investigación en honor de ella para que supiera que yo estudiaba, después le llevaba el cuaderno de notas y le enseñaba orgulloso mis buenas notas y ella me felicitaba, lo que me llenaba de gozo y alegría. Entonces que hacía mis deberes yo la iba a ver y además me costaba porque vivía muy lejos (no voy a decir donde porque ya no vale la pena, sólo mencionaré que vivía en la zona once) pero cada vez que llegaba era como un oasis en medio del desierto para mí, y me reflejaba en su dulce mirar de niña de angelical pureza; durante largos meses no hacía más que vivir para ella y muchas noches no podía conciliar el sueño pensando en ella, con no se que cosa que me hacía un nudo en la garganta, pero además de doloroso era dulce así es el amor amargo y dulce a la vez, como dice no se que poema, que nos leyeron en clase usted lo ha de conocer don Maco, se me viene a la memoria la canción de Sandro que dice "por ese palpitar que tiene tu mirar yo puedo presentir que tu

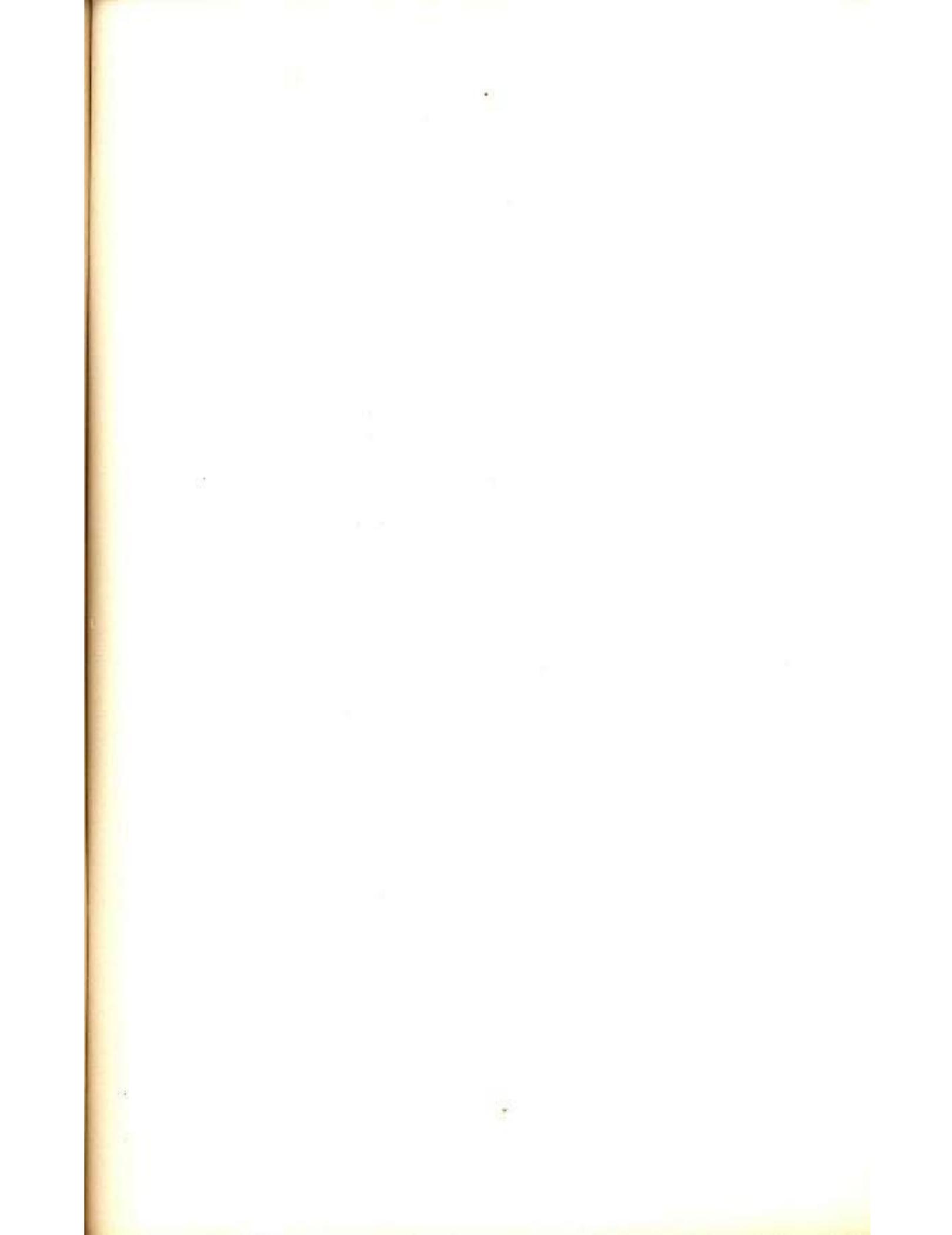
debes sufrir igual que sufro yo por esta situación, que nubla la razón sin permitir pensar, en que ha de concluir, el drama singular, que existe entre los dos tratando simular tan solo una amistad, mientras que en realidad se agita la pasión que muerde el corazón y que obliga a callar: yo te amo" pero en realidad no me animaba a decirle eso porque tenía miedo de no ser digno de su amor y que entonces me dijera que no, pero yo creo que me equivocaba porque todo indicaba que ella sentía la misma simpatía por mí. Al fin un día me animé y le dije que la amaba con todo mi corazón y para toda la vida y ella me dijo que lo iba a pensar (ser mi novia) Yo le pregunté ¿cuándo me vas a contestar? y ella me dijo ¿te parece bien pasado mañana? y yo le conteste que estaba bueno y me pase contando las largas horas de esos ingratos días y si voy a ser sincero le cuento don Maco que no pude dormir casi en esas noches hasta que al fin, llegó el momento esperado y fuimos a una cafetería y ella me dijo que lo había pensado y que agradecía que yo la hubiera escogido porque yo era un gran muchacho pero que no conpartía mis sentimientos. Entonses con un nudo en la garganta me levanté y me fui de allí, caminando por las calles con los ojos arrasados por el llanto pensando que mi vida había quedado destruida. Una semana después ella me llamo por teléfono y me dijo que se había sentido preocupada por mi puesto que no por no ser novios íbamos a dejar de ser amigos y yo me porte pesado esa vez pero sin embargo me fui a verla, pensando que si no iba a ser mía por lo menos mirándola podría consolar mis penas. Así continuó nuestra amistad y cada vez estábamos más unidos y yo creí que talvés son un poco de paciencia ella iba a enamorarse de mí viendo que yo estaba tan enamorado pero hace como un mes mas o menos ella dejó de llamarme y cuando yo llegaba decía que no estaba y yo sabía que estaba hasta que hace como quince días, llegó un mi amigo y me dijo no andés con Elena porque ella se va a casar dentro de quince días, es decir hoy, mientras yo mojó el papel con ardientes lágrimas salidas de mis ojos ella se va al altar con otro destruyendo mi vida para siempre.

Bueno don Maco, esta es mi historia de amor. Sin embargo yo creo que el amor es todo en esta vida y que son

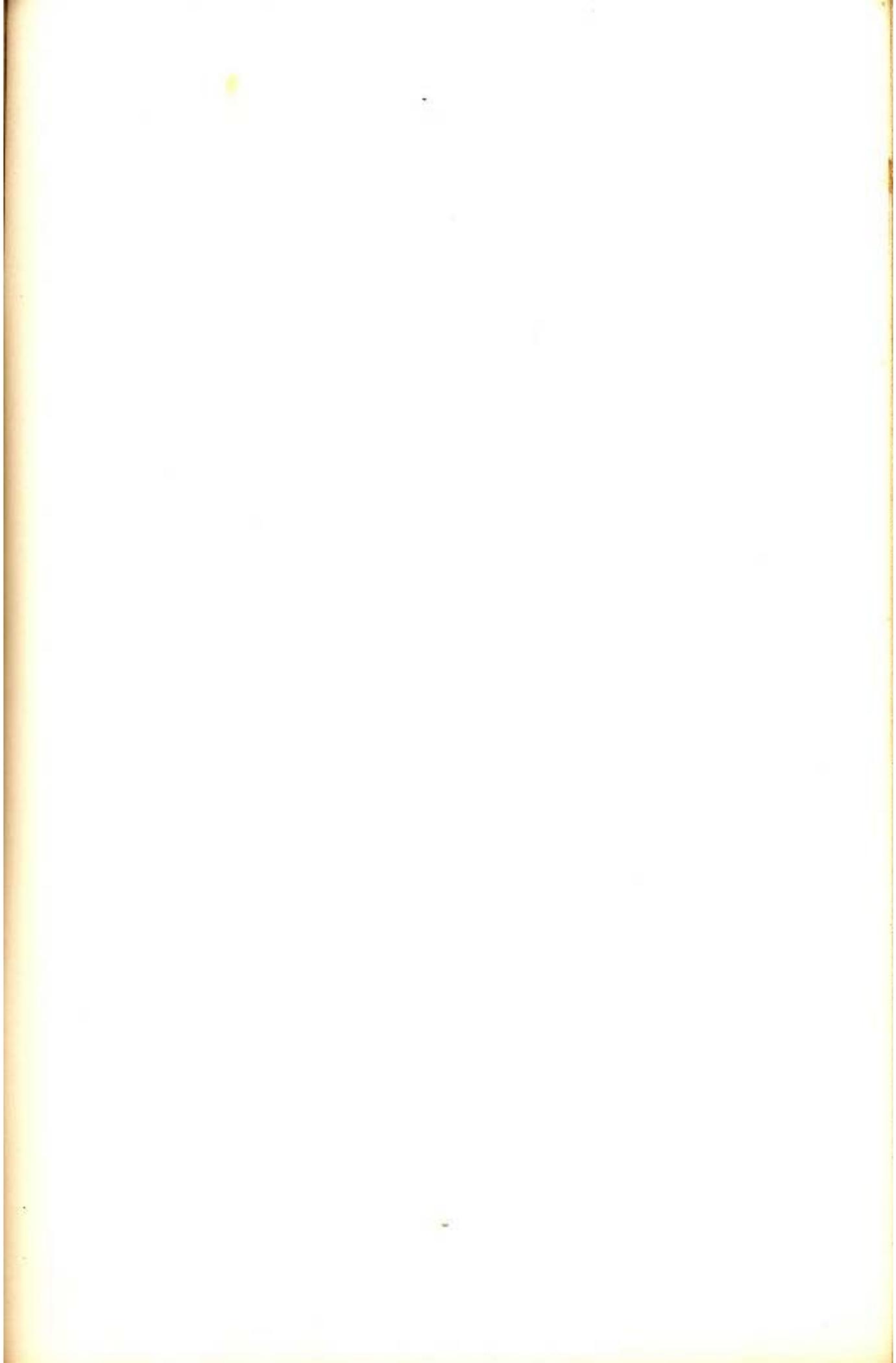
siertas personas las que lo destruyen y se burlan de la gente de buenos sentimientos. Hay quienes se burlan del amor bueno y puro porque seguramente tal vez nunca lo han conosido no sé si leyó usted don Maco, que uno de estos días apareció en un conocido diario un artículo lleno de vulgaridades y obscenidades que escribía un tipo con el seudónimo de Dante Liano y en que le hechaba un montón de lodo a María, la maraviosa obra de amor de un famoso escritor colombiano, yo me imagino que ese tipo es un fracasado en el amor y que por eso habla mal de los amores sencillos y buenos y además cree que todos los jóvenes son mariguanos, yo creo que los jóvenes debíamos de protestar, incluso los jóvenes como yo que an sufrido por el amor y que sin embargo creemos en él. El amor es bueno, es constante, es compasivo, es conveniente, es combativo, es condesendiente, dice San Pablo y es verdad. Pero volviendo al tema, créame don Maco que no le guardo rencor a Elena, a pesar de la ingratitud y de su falta de buenos sentimientos para conmigo habiéndome engañado tanto tiempo. Para la ingrata de Elena le deseo que sea feliz a pesar de todo el daño que me hiso habiendo frustrado mi juventud y dejándome sumido en el más hondo de los sufrimientos, desepsionado de todo. Para ti, Elena dedico el bolero "Solito con las estrellas" con Carmela y Rafael y si fuera posible, don Maco incluir también "Que seás feliz" con los mismos intérpretes dedicado a mi amor eterno.

Bueno don Maco, no molesto más su amable atención y esperando no haberle quitado su valioso tiempo, me suscribo de usted como su más atento y seguro servidor,

Carlos Rafael



*BALDOMERO Y LAS MUJERES*



Baldomero Rivera vivió como un imbécil hasta el día en que tuvo una visión maravillosa. Convalecía de un paludismo feroz y la debilidad lo tenía tirado en una mecedora. Desde allí miraba pasar las cosas, hechas de gelatina.

De repente, la calle se llenó de gente desnuda cuya piel morena se aceitaba con la luz del sol. Un gigante apareció en un extremo. Los cuatrocientos muchachos comenzaron a tirarle piedras. Baldomero, impotente, se disimuló en la silla. El gigante acabó con todos, menos con Hunahpú e Ixbalanqué, quienes lo engañaron con un cangrejo hecho de ramas y palos. El gran goloso persiguió al marisco hasta quedar sepultado bajo las montañas.

Baldomero pestañeó. La visión se había borrado. La misma gente, el mismo calor, el cielo sin nubes, las casas de tejas coloradas y él, enfermo de paludismo. Sus parientes trataron de convencerlo de que todo era producto de la debilidad.

Sin embargo, Baldomero no pudo hacer su vida corriente. Algunas cosas que antes le parecían divertidas se le antojaron imbéciles. Un buen día se encontró caminando hacia la Montaña Sagrada. Despedía un resplandor azul y la gente se apartaba para dejarlo pasar.

Un swami menor corrió hacia él para tocar el pliegue de su traje. Baldomero estaba perdiendo la conciencia por la falta de alimentos. Extraños nombres le rebotaban en el cerebro: Castillo Armas, Rafael Carrera, Gumarcaaj, Jorge Ubico, Eloísa Velázquez, los Chocanitos, José Batres Montúfar. Hubiera agradecido que el segundo swami que lo condujo por la Zona Prohibida le diese de comer en lugar de besarle los pies.

El Gurú-Maharishi lo recibió con expresiones de afecto. Repugnante, el enano dientudo lo besó y abrazó hasta que Baldomero dijo, antes de caer desmayado:

—Tengo hambre.

Los monjes restablecieron a Baldomero a base de hierbas. El cocinero podía imitar cualquier comida sin dejar de usarlas. Spaghetti al ragú, calamares en su tinta, salchichones eran un juego para el alquimista de cocina.

—Has recibido la suma pureza —le dijo el gurú en inglés.— Los dioses te han escogido como receptáculo de la sabiduría.

Baldomero inclinó la cabeza y, sin saber porqué, dijo:

He aquí al esclavo de los dioses,  
hágase en mí según su palabra.

—¡Ave Baldomerus, gratiac plenus! —cantó el coro de swamis.

—Te ha sido otorgado —continuó el Gurú Maharishi— el poder del descubrimiento del futuro.

Baldomero iba a hablar, pero los cuarenta swamis, verdaderamente asustados, le impusieron silencio. El Gurú continuó:

—Regresa a tu hogar. Vacía tu habitación de objetos inútiles. No comas carne. Duerme en el suelo. No tengas trato con la mujer. Sólo así descubrirás el futuro.

Cuando regresó, Baldomero había caminado muchos años. Su rostro venía de una estampa religiosa. Su voz hacía tremular las hojas de los árboles lozanos y en la mirada tenía las profundidades del que regresa de la guerra. Si alguien mentaba su nombre, era con reverente sonoridad. La imagen del antiguo Baldomero Rivera se borró para dar paso a la atracción del misterio. Solamente los ancianos recordaban al hombre que una vez fue.

Vivía encerrado en su cuarto, meditando, desnudo, con las manos puestas en la cabeza que la desnutrición había puesto como bulbo. Algunas veces, las menos, su rostro adquiría una serena luminosidad. Era cuando le venían misteriosos episodios del futuro: inconexos, desordenados, carentes de toda lógica, eran trozos de un rompecabezas con el que iba a juntar la historia verdadera.

Un día se le acercó un perro que tenía el demonio dentro. Iba con la intención de transmitirle, de una mordida, el afán de apasionarse por una secta política. Baldomero lo miró con dureza durante un largo segundo, y el perro cayó muerto. El demonio subió al infierno para curarse las quemaduras de los ojos.

Otro día el demonio se metió en el cuerpo de la mulata por la que más hombres habían enloquecido, ciegos de deseo. Baldomero la escupió el rostro y ella quedó desfigurada. El demonio subió al cielo para lavarse la cara.

El demonio iba a intentar una tercera vez. Se disfrazaría de Ministro de la Guerra y le ofrecería el poder. No lo hizo. Por esa época tenía que ir, disfrazado de serpiente, a ofrecer la manzana a una cálida mujer.

Baldomero meditaba y escribía. Con los años, la gente casi lo había olvidado. La casa se cubrió de enredaderas bellísimas que ocultaban las paredes. Pájaros y enamorados hacían colchoncitos de las flores que la rodeaban. Olvidado y olvidando el presente por el futuro, Baldomero Rivera no reconoció los cuchiccos ni los rasguños ni los gritos placenteros. Por eso le costó trabajo reconocer a Eugenia cuando estaba parada frente a él.

—¿Quién eres? —le preguntó ella. Se había colado entre las flores, huyendo de la desafortada pasión del amante, y se topó,

de manos a boca, con el asceta. Ahora él la miraba jadear, palpitante, desmelenada y oliendo a hembra en celo.

No le contestó porque ya no recordaba su nombre. Ella siguió llegando para mirarlo, en silencio, masticar sus yerbas o escribir con euforia o, como casi siempre, quedarse absorto, viviendo otras vidas.

Una vez le regaló un poco de mariguana. En cambio, ella le despellejó el recuerdo de una antigua túnica que tenía pegada y se la cambió por tela de sábanas blancas. Le quitó el nido de piojos que tenía en la cabellera que se enredaba en los ladrillos. Cada cambio de traje lo bañaba y él se dejó hacer hasta el día en que, sin querer, aunque obedeciendo a un recuerdo ancestral, ella cedió a la curiosidad de tocarle el sexo.

Entonces Baldomero vio lo que antes sólo había mirado con descuido. Recordó cómo era una mujer desnuda y un efluvio poderoso le descendió por la ingle.

Desde esa vez no tuvo tranquilidad. Su última visión, la de un arzobispo conspirando con unos coroneles, era turbada a intervalos por el recuerdo de los ojos aceituna de la joven que mañana llegaría. Al decir mañana se percató de que comenzaba a tener percepción del tiempo y su visión desapareció. Se tendió a lo largo del piso y se reconoció el cuerpo. Se palpó con placer. Luego se dedicó a contar los minutos que faltaban para el día siguiente.

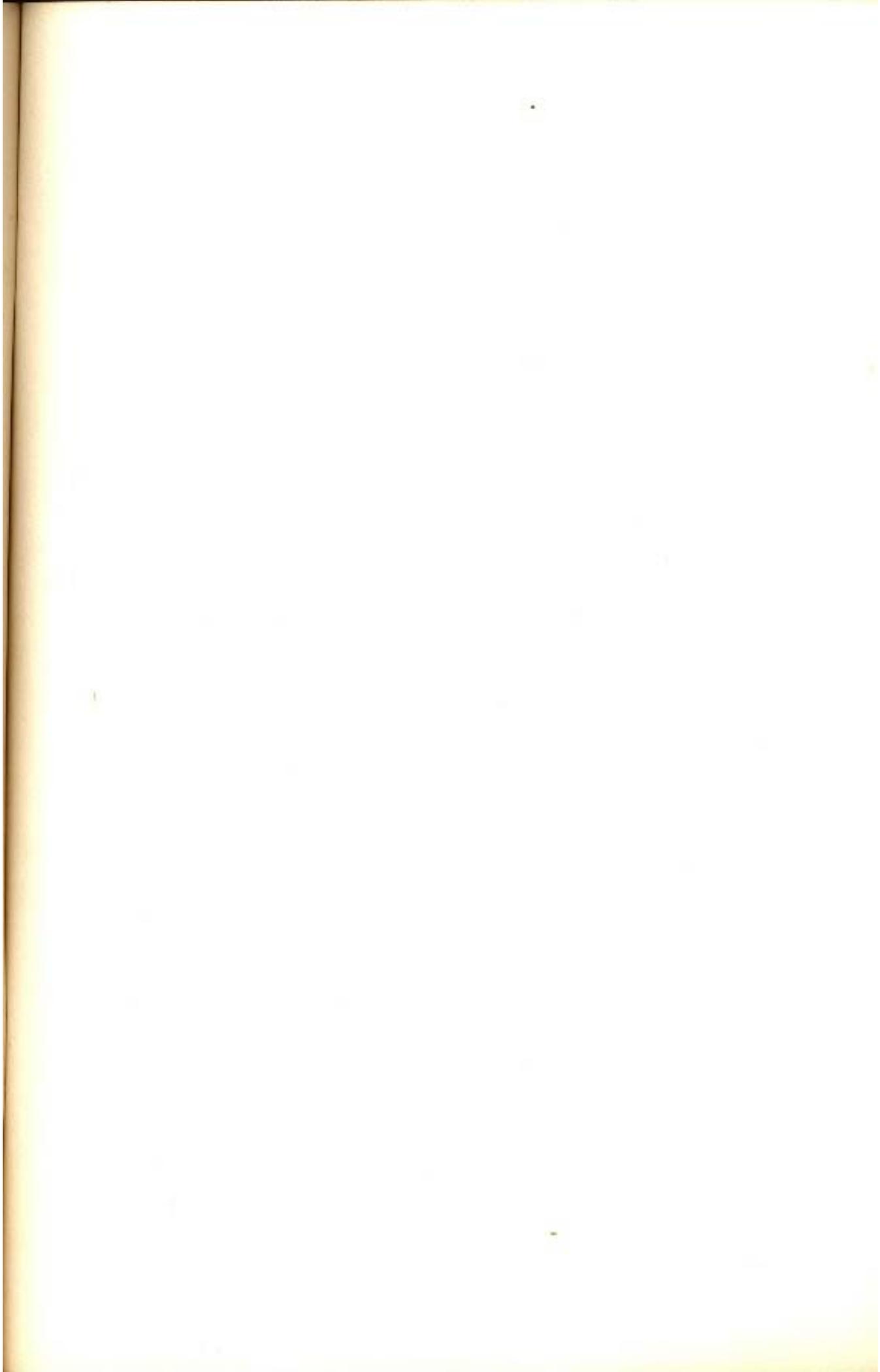
Oscureció. Anocheció. La habitación se volvió táctil y Baldomero recorrió las desnudas paredes con los dedos. Después se pegó a ellas para sentir el húmedo contacto del adobe contra su piel reseca. Apenas durmió. Un temblor feliz le puso la piel con pequeños puntitos eréctiles cuando el cielo iba tomando un color morado, luego azul, luego celeste, luego blanco deslumbrante,

luego rosado, luego amarillo y después color de mañana amanecida con el sol.

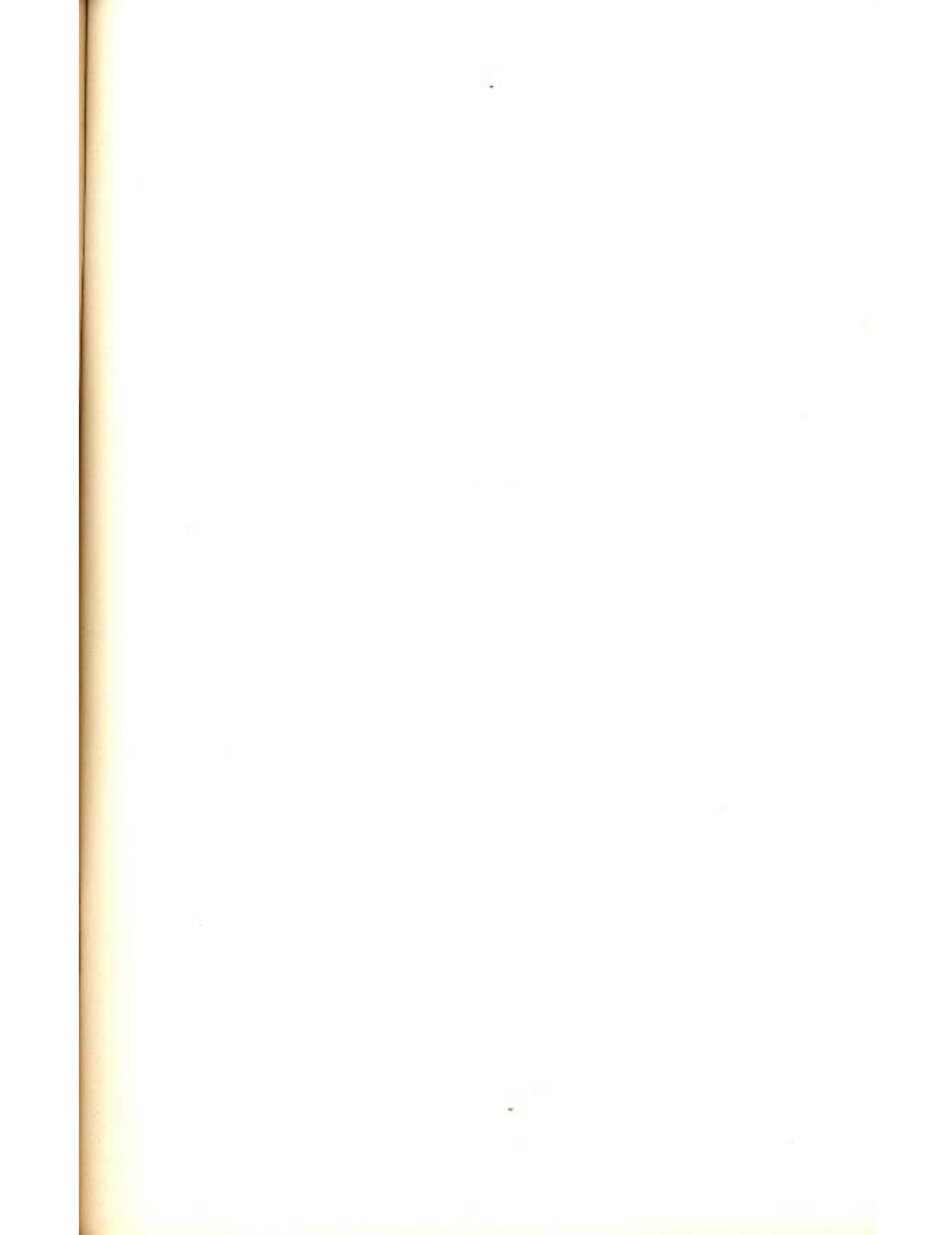
Al fin llegó, toda húmeda y transpirando olores silvestres. Cuando él la miró de una manera que nunca había usado y le tomó, trémulo y helado, la mano, ella no opuso resistencia. Se reconocieron palmo por palmo cada parte de sus cuerpos. El canto de los pájaros se mezclaba con gemidos que se contenían a veces y otras se desenrollaban en un grito doloroso y placentero. El cuerpo se humedecía de sudor. Un carruaje que pasó trepidando la casa ahogó el grito que, desde el vientre hasta la boca, la recorrió en un tiempo sin espacio.

El muro había caído.

Así pues, una mujer logró lo que el demonio no pudo comenzar. Todo lo que Baldomero había escrito se borró del papel. Las visiones desaparecieron. Baldomero comenzó a comer carne, amuebló la habitación, se puso a vivir con Eugenia y, al tercer año, los dioses le quitaron de la mente todo recuerdo de su ascetismo para dejarlo morir como un feliz idiota.



*TELENOVELA*



(1) cabal cuando se estaba terminando el último capítulo el teléfono suena y suena y todos haciéndose la brocha hasta que mamá me dijo mirá vos no seás huevón, andá a contestar ya que sos el hombre, y ni modo a contestar pues y era la Verónica mi hermana de parte de padre que venía a quedarse una temporada qué si después nos contó que su mamá se había ido para el salvador y que no tenía dónde quedarse y tuvimos que dejar la telenovela a medio terminar pero afortunadamente repitieron el capítulo al otro día y ya desde el primer día nos peleamos con Verónica mi hermana nueva porque ella dice que son vulgaridades y yo le dije que ella seguramente sólo repetía lo que sus profesores le decían para hacerse la gran cosa y ella me dijo que sólo las sirvientas miran telenovelas y yo le contesté que tuviera cuidado con loque decía porque mi mamá las miraba y ella me dijo ya viste lo que me hiciste decir y se puso a llorar y estuvo como tres días sin hablarme.

comenzó una nueva telenovela que se llama "nino" y se trata de un muchacho muy bueno que vive en una colonia de buenos aires y él tiene una novia pero hay un señor muy rico que es el jefe de ella que también la está enamorando y la cosa va mal porque a ella le conviene más el jefe, pero también Nino es buen partido

cuando la Verónica vio eso ya se fue a sentar con todos los de la familia a ver la televisión y ya hasta hace como todos nosotros que de repente alguno habla cuando está la telenovela y ni caso le hacemos y si sigue hablando le decimos sho, calláte, esperáte que vengan los anuncios

y al fin pues que nos contentamos con la Verónica yo fui a pedirle perdón y a decirle mirá eran mentiras mías y ella se hizo la pesada pero al fin nos abrazamos y a mí me dio no sé qué cuando la abracé, porque así de lejos se ve casi de mi alto, porque somos más o menos de la misma edad pero cuando la abracé la sentí chiquita y su respiración bien fuerte en mi cuello y tan suave su mejilla en la mía, bueno, sentí raro, verdad, unas ganas

de tenerla así un ratito más es que ella es diferente a mis hermanas es más fina y más todo

total que a nino le quitan la novia y el pobre está desesperado, pero como es un gran hombre, hay una muchacha que lo quiere en silencio, ella es coja pero muy bonita, lástima que nadie se fije en ella; pues entonces la mamá del jefe se opone a que el muchacho se case con una muchacha que es tan pobre y le hace una serie de desprecios

yo me senté en la misma silla que la Verónica y nos quedaron los brazos juntos y ella no dijo nada más bien apretó el brazo o yo sentí, lo cierto es que nos sentamos juntos todos los días y a veces nos tocamos los zapatos o nos reímos ella siente verdadero cariño por mí y yo por ella somos realmente dos hermanos que se quieren

la cosa es que la señora le dice al jefe yo soy la dueña de la colonia donde vive nino, si no dejas a esa muchacha desalojo a todos los inquilinos y él dice que su amor está por encima de las amenazas y de cualquier impedimento pero la señora está necia  
( con que va a sacar a la gente de allí

yo le dije a la Verónica que era una injusticia pero ella me dijo que las madres tienen razón de decidir lo que quieren para sus hijos y allí se armó otra discusión de la gran diabla; lo peor realmente es que yo sentí que la Verónica me gustó mucho esa vez, así brava y alegando, me acordé de lo que dicen aquello de "te ves tan linda cuando estás enojada" y es cierto, sus ojos cafés tan grandes y brillantes, y se puso colorada al fin cuando se fue a su cuarto y al día siguiente, lo mismo, yo pidiéndole perdón y toda la cosa y otra vez nos abrazamos y yo la estreché muy fuerte, me dio miedo porque a lo mejor me estaba gustando más que como hermana, pero ya no pensé en eso

nino es tan bueno que va a hablar con la señora para hacerle comprender que no debe hacerles daño pero la señora lo humilla y nino en lugar de hacer cosas comunistas digamos un sindicato y huelgas o cosas por el estilo es bueno y dice ella es la dueña, es justo que nos vayamos y hasta a uno le dan ganas de ir a meterse allí a decirle no, Nino, no seas tonto, pero tiene razón, y convence a toda la gente de que hay que irse y eso convence a la señora, la bondad de nino, su gran corazón, se pone a llorar

al otro día nos quedamos solos en la casa, ella planchando y yo tenía que estudiar pero me entró desasosiego y me fui a platicar con ella, pero tenía ganas como de abrazarla o algo así, sólo me conformaba con tocarla, porque estaba entre la mesa y la pared, entonces yo pasaba pegado a la pared, y sentía su cuerpo muy junto al mío y pasaba despacio, con la palma de la mano en el culito no nada malo, con mucho cariño, y llegaron mis papás y tuve que ir corriendo a estudiar como si hubiera hecho algo malo, aunque en realidad no supe si lo había hecho o no

esa noche nino descubrió que la muchacha cojita lo quería y él se dio cuenta de que aunque habían sido siempre amigos, él también la quería a ella, pero había una nueva complicación, resulta que el doctor del barrio, un señor con plata y mejor posición que nino, está enamorado de esta muchacha porque ella realmente es muy buena

mi papá dijo que iban a volver a salir y yo pasé mala noche, mucho calor, y la imagen de Verónica en la cabeza, entonces me di cuenta que me gustaba mucho, pero dije mañana estudio, y qué va, llegué y no le dije nada, ella estaba planchando, sólo llegué y le di un pequeño beso en el cuello y ella dijo "no, no lo haga, somos hermanos", pero yo no la oía, la besé y la besé y la besé y ella decía que no, hasta que llegaron mis papás y yo tratando de disimular que estaba todo asustado, con el corazón en la boca, pero al fin que ni cuenta se dieron y todo porque llegaron tarde y mi mamá me dijo que qué raro que no

hubiéramos puesto la tele y yo dije sí qué raro y ella dijo que por estar aplanchando y estudiando, pero no era verdad.

la muchacha al fin se decidió por Nino, y todo estábamos contentos porque en el fondo eso era lo que todos queríamos que pasara y entonces todo el barrio comenzó a preparar el matrimonio porque nino era algo así como el representante de todos y estaban muy alegres

yo me sentía como con pecado y al día siguiente nos volvieron a dejar solos y yo la abrae y ella se dejó abrazar y la fui besando con mucha fuerza, y la empujé contra la pared y la empujé y la empujé, ella también me besaba, recuerdo su respiración, hasta que de repente la tiré sobre la cama y la estaba besando pero me fui desesperadamente con los pantalones puestos y entonces me arrepentí y me tuve qué cambiar y piensa y piensa en las explicaciones que había que dar, pero mejor me puse a ver la telenovela todo nervioso

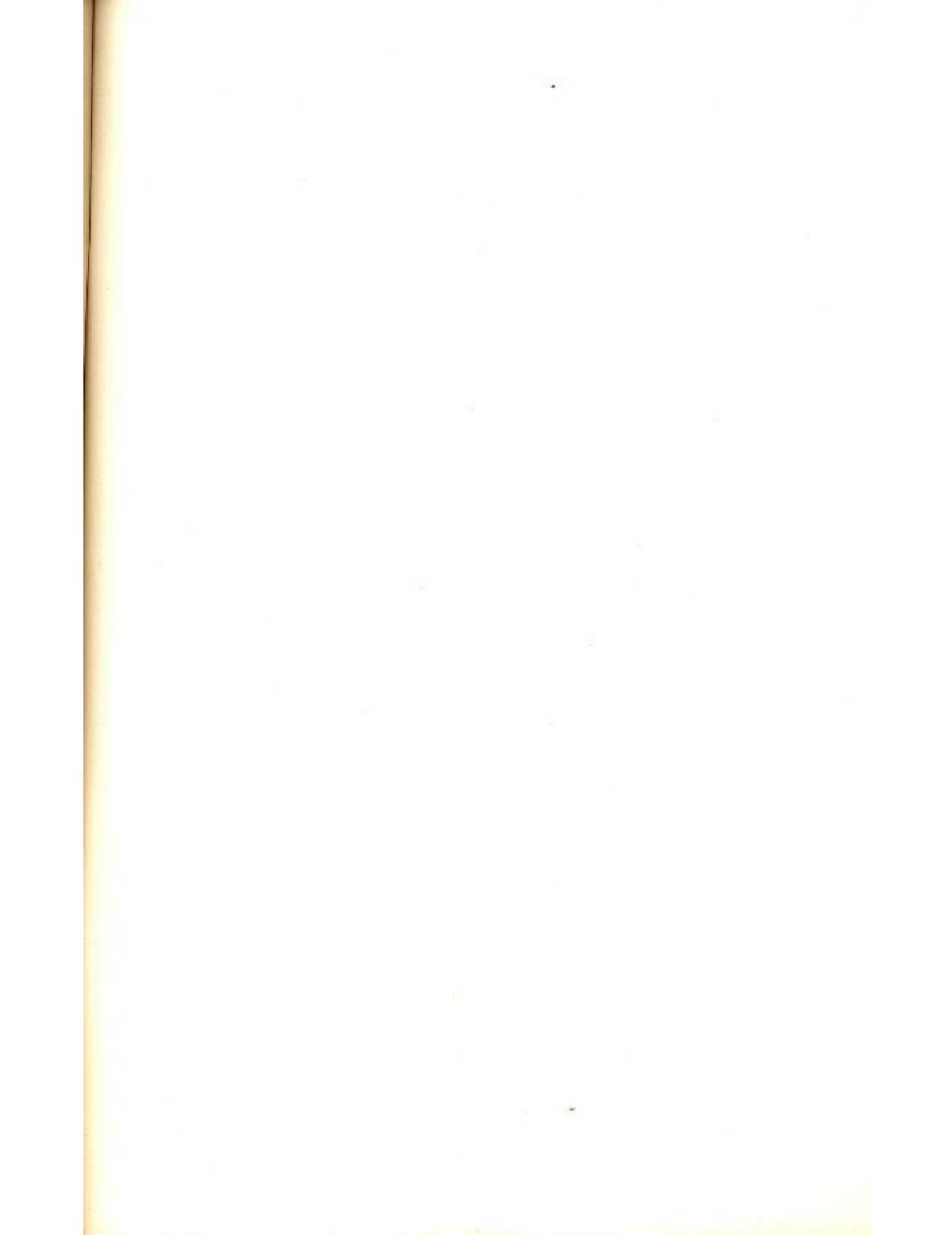
todo estaba listo pero el vestido de novia no llegaba y nino preparándose para ir a la iglesia para el matrimonio sin saber los problemas en que estaba su novia y entonces el capítulo se quedó en que ya el cura le está diciendo a nino que no va a poder celebrar la misa porque no llega la muchacha.

Verónica no se sentó conmigo y hasta mi papá le preguntó y ella le dijo que estaba peleando conmigo yo sudé frío porque creí que le iba a contar lo de las tardes pero no le dijo nada así que al otro día se me olvidó todo y volví a llegar al aplanchador y a besarla y entonces la llevé rápido a la cama y le bajé el vestido y ella no quería pero yo se lo bajé y entonces si me fui dentro de ella, que me clavó las uñas aquí, en el hombro y después nos dio tiempo de cambiarnos y de poner la tele y entonces llegaron mis papás

llegaba la muchacha cojita y se casaba y había una gran fiesta y se terminaba la novela y otra vez la tristeza de que se termine una cosa así porque es como cuando un pariente se va lejos

dice la Verónica que está embarazada.

*JORNADAS*



## 1

No es más que una vieja foto, con el hábito de darse aires juveniles, enroscándose, pero los rostros sonrientes no saben mentir a su futuro, a nuestro hoy. ahora que la veo, se me viene encima, como esa ola inesperada que de pronto se levanta a la orilla del mar, y me arrastra, forcejando inútilmente contra la arena y los recuerdos. es mi vieja foto de las jornadas de vida cristiana.

## 2

las jornadas de vida cristiana eran un *cocowash* a la española, para estudiantes de secundaria. cuando el padre José apareció para entrevistar a un grupo de nosotros, el honor de ser seleccionados por un hombre superior —un norteamericano— nos enganchó para asistir a las jornadas.

“tres días en la posada belem, en antigua”, nos dijeron. para mí fue la gloria. durante los diecisiete años de mi vida no había estado una noche fuera de casa. es glorioso de recordar el momento de mi partida, con una valija desmesurada y mi mamá llorando, como si me fuera toda la vida. aunque, para el caso, el llanto de mi madre fue ocioso, no lo fue, en realidad, para mi vida. el día que salí arrastrando esa enorme valija, hacia el retiro espiritual de tres días, se inició una lenta y dolorosa partida del seno materno.

al liceo guatemala íbamos llegando. el Flaco solidarizó conmigo en lo de las valijas enormes, en tanto que los más listos llevaban maletines de mano.

nos embarcamos en una camioneta del liceo. las vulgaridades recorrían el bus, atroces. si pasaba un carro a nuestro lado, y en él iban mujeres, alguien gritaba, según el caso: “¡piernas a babor, piernas a estribor!” y todos corríamos para el

sector señalado, excepto, por supuesto, luis varela, el hermano marista que nos cuidaba. luego se levantaba alguno y contaba un chiste con abundancia de vergas y morongas y putazos y el escándalo de una risotada respondía a la incitación. cantábamos de la caña se hace el guaro, qué caramba/ si la caña es buena fruta/ si la caña se machuca, qué caramba/ el guaro también se chupa. cosas así.

*"me llamo carlos, soy mexicano, ya una vez hice las jornadas de vida cristiana, tengo una hermana... (risas)... y veintidós años. mi puesto aquí en la jornada es la de animador que significa servirles en todo"*. el que habló era un jovencito de pelo liso, tan lleno de brillantina que siempre parecía acabado de bañar, de boca demasiado grande, calmo y carismático. él y los miembros del equipo dirigente nos estaban esperando cuando llegamos. una maquinaria limpia nos deslumbró cuando, al bajar del autobús, *todo* estaba convenientemente distribuido: cuartos, toallas, grupos, una venta de dulces y cigarrillos. luego de instalarnos en nuestros cuartos, nos hicieron pasar a un salón, en donde cada uno comenzó a presentarse. cuando carlos, el mexicano ciudadano, se sentó, un hombre, cuadrado de mentón hombros y caderas, se levantó. su baja estatura le daba el aspecto de una estatua griega aplastada. se presentaron, después, joe thompson, luis varela, otro imbécil marista de quien no puedo recordar el nombre y el cura rector, una especie de bolován ventruado y ensotariado.

cada uno de nosotros se presentó, después. yo me ponía muy nervioso siempre que tenía que hacer una de estas cosas, pero lo hice.

*"la jornada de vida cristiana empieza mañana, en realidad"*, dijo el *mexican*. *"sin embargo, les vamos a pedir un favor muy especial. les vamos a pedir el sacrificio del silencio. que, desde este momento en adelante, nadie hable, ni una sola palabra. que los radios a transistores estén apagados. ningún*

ruido. todo mundo necesita dormir. ayudemos a cada compañero con nuestro silencio. ofrezcamos este sacrificio de no hablar para que la jornada tenga éxito”.

todos salimos del salón como quien sale de un velorio. nos mirábamos a las caras, a punto de hablar aunque fuera una palabra, pero el miedo nos detenía y, solos, nos reíamos con nerviosismo. total, el éxito de la jornada dependía de nuestro silencio. eran las diez de la noche.

no pasó media hora sin que se rompiera la tregua. aquí y allá comenzaron a sonar voces y, claro está, gritos de ¡sho! ¡cállense! un radio pasó, durante unos diez segundos, el clímax de su máximo volumen y calló, para dar paso a un silencio espolvoreado de risitas desafiantes. “vos”, me habló mi compañero de cuarto, “hablemos”. yo no contesté. probó suerte con los otros dos compañeros, y el silencio le bañó el alma de indignación. “coman mucha mierda”, nos sentenció y salió fuera, a donde se oía más animación. hacia las doce de la noche, el murmullo me despertó. lejos, perdido entre las risitas y las voces, un tintineo de música transistorizada iba y venía, obsesivamente. cuando el locutor dio la hora, apareció el animador, como salido de un álbum olvidado, rojo de indignación.

todos lo vimos pasar y tuvimos temor de una regañada. pero el hombre pasó como una sombra digna, como un mártir apedreado, sufriendo, en silencio, la afrenta. nos llenamos de vergüenza y los ruidos se fueron apagando, mientras el sueño iba llenando la posada belem. entre la fiebre de la novedad y el frío.

no habíamos terminado de dormirnos cuando el ruido de una campanita nos levantó. los toques a la puerta sonaban groseros para nuestra navegación soñolienta. “¡levántense, huevones! , ya son las seis! ”, gritaba el campanero.

me atreví a abrir los ojos. “ve qué hijo de la gran puta”, dijo, pastando las palabras, walter james que dormía frente a mi

cama. una cuerda de su guitarra sonó cuando el dedo gordo del pie se le volvió músico. "shit", dijo, en perfecto inglés norteamericano. mi cabeza se fue para atrás, jalada por el sueño. el gringo entraba al baño. se oyó el regaderazo inicial y después de un lapso blanco, ya estaban todos levantados.

la primera actividad de la mañana era en la capilla. allí fuimos llegando. *"vamos a presenciar una película"* —dijo el cura—. *"es la película de nuestra vida. imaginemos que estamos en el cine. las luces apagadas. el proyector comienza a funcionar, pero en lugar de ver una aventura ficticia, vamos a presenciar la proyección de nuestra propia existencia. la película comienza con el nacimiento de un niño, hace veinte, hace diecinueve o dieciséis años. sus padres están muy contentos, esperan, infelices, que este fruto de su amor les dé alegrías y contento"*.

los haraganes llegaban un poco atropetados, interrumpiendo el sermoncito del cura, donde los lugares comunes llenaban un vocabulario cursilón, tirando a fondo contra la sentimentalidad de nosotros. y nos veíamos la imagen de *selecciones*, papi y mami juvenazos, sonrientes como anuncio de colgate, con un niño feliz en los brazos.

el cura continuó: *"habría que preguntarse si estos jóvenes padres recibirán lo que esperan. habría que preguntarse si estos amantes y esperanzados padres, nuestro papá y nuestra mamá, recibirán a cambio de su sacrificio la recompensa de un hijo que los ama de palabra y obra, que cumple fielmente con su obligación de estudiar, de comportarse correctamente en la casa, de ser obediente, respetuoso, fiel, activo, solícito, etcétera, todas las cualidades que corresponden a un verdadero hijo, tal vez si avanzamos en la película podemos ver el desarrollo de esta vida"*.

YO ME COMENCE A EXAMINAR Y COMPRENDIA QUE NO ERA EXACTAMENTE UN BUEN HIJO. no es que fuera realmente malo. precisamente, lo que más me martirizaba

era esa incapacidad para el mal que me convertía en un tipo inocuo. yo era serio, lo cual estaba bien. era estudioso, y eso estaba mejor. era inteligente, según mis notas escolares aseveraban. era obediente con mis padres. pero era desastrosamente inútil. no sabía pelear. no sabía discutir. era flaco, débil, desafortunado, ingenuo, sentimental: una verdadera mierda. yo lo había sabido desde que, en primer curso, al ver jugar fútbol a gómez-aguilar, pensé: "yo jamás podré jugar fútbol así". "entonces, pensé, seguramente así me va a pasar con las mujeres: otros van a ser los que se lleven lo mejor". ya ejercía mi oficio de literato, esto es, el de analizador de los hechos del presente para tener una idea del futuro. imaginador. en ese sentido, en el de ser una alegría para mis padres, quién sabe; probablemente yo era tema de una preocupación confesable. el cura, sólo en la introducción, me había metido gol. comencé a sentirme mal.

*"qué decir de los años de infancia", comentaba el cura, "esos años en los cuales tú te ves lleno de inocencia jugar con los compañeritos de tu edad, obedecer a tus padres, y cuando tus pecados no llegaban más allá de alguna que otra travesurilla.."*

aún para mi retraso mental de ese entonces, mis ideas eran bastante claras al respecto. la niñez no era la época dorada que decían los libros de literatura, sino más bien una instancia atroz en nuestra vida. la increíble rapacidad, la ferocidad intachable, la inefable bestialidad, no se pueden encontrar mejor que en la infancia. cada vez que miro un grupo de niños me persigue mi propia infancia. *me veo* a mí mismo retratado en las bestezuelas que retozan a mi alrededor. por eso, la prédica, en este punto, no me afectó. recordé dos o tres pasajes de mi niñez, lo cual fue suficiente para no creer en la edad de oro. recordé mi cuerpo intacto de raspones y fracturas. recordé mis primeros puestos. recordé la ocasión en que fui nombrado capitán de la selección de fútbol de cuarto grado, vez en la que di una sola patada y no a la pelota sino al aire, e *ipso facto* fui destituido por

clamor general, humillado, destinado al sector de los que sólo sirven para estudiar furiosamente, para ser intelectuales, papel que todavía sigo representando y tengo el cinismo de llamar vocación irremisible, cómo no, don.

el cura siguió película adentro. describió la adolescencia y subrayó con rojo las masturbaciones y las casas de citas —en este punto yo me sentía orgulloso: excepto la infancia, resultaba a un paso de la santidad.

al *agudo lector* no le escapará una cuestión; en mi interior la satisfacción corría a una nariz de distancia de la depresión; yo era un hombrecito con anteojos de graduación descomunal, cabezón, serio, piadoso, que no hacía el mal por incapaz.

luego de la película narrada por el cura, habló el animador. "*anoche, señor*", dijo, como si hablara con dios mismo, "*te prometimos hacer silencio... ya ves lo débiles que fuimos, señor; no fuimos capaces de tener la hombría de callar; fuimos COMO MUJERES HABLADORAS, como comadres, señor; señor, perdona nuestra flaqueza, nuestra falta de virilidad...*"

el hombre nos hizo polvo mientras le delataba a dios que no habíamos obedecido la orden de silencio. pero como no era con nosotros la plática, escuchamos en silencio, real y verdaderamente contritos. a pesar de que el hambre había hecho circular el ruido de tripas retorciéndose por todo el salón, permanecemos callados, agarrados en plena falta. solos delante de dios, acusados frente a él mismo. con tal sentimiento de culpa pasamos a desayunar.

gonzalo dueñas contó el primer chiste obsceno.

## 3

así era la dialéctica de la jornada. de una cosa pasábamos a la otra. los chistes groseros alternaban con graves consideraciones morales. se hablaba de la delicadeza de la virgen maría y, después, alguno contaba un buen cuento acerca de la paloma del espíritu santo.

el primer día nos recetaron catorce pláticas de cuarenta y cinco minutos cada una. durante esas diez horas nos dispararon desde todos los ángulos, a mansalva, a boca de jarro, venadeando, por la espalda, debajo del agua, en la sien, tiro de gracia, fusilamiento, ejecución, aniquilación, ametrallamientos. no recuerdo exactamente de qué nos hablaron. en realidad, no importaba de qué trataba aquello que se decía. lo que interesaba era destrozarnos verbalmente, atacar todos los puntos flacos que la psicología clásica ha descubierto (y que la psicología contemporánea trata de refutar).

y al destrozo psicológico había que unir el físico. no habíamos dormido bien y el cambio de salones, la cháchara interminable, los cantos, las rondas, el partido de fútbol después de almuerzo, todo eso, añadía al desvelo un desgaste incontable. el almuerzo, frugal, evocó en todos la blandura de una buena siesta. pero nada. todos al campo, a jugar.

en el campo de fútbol hice un descubrimiento. el portero de mi bando era nada menos que un jugador profesional. como mi inutilidad me hacía sufrir, me quedaba de último, cerca de él, con la esperanza de que la pelota no llegaría a mí. pero en una de éstas, el portero hizo rodar la bola hacia mí, para que yo organizara el juego, el pánico me sembró frente a un vasto panorama de enemigos estupefactos. hubo un segundo en el cual nadie se movió. entonces, atrás de mí, sonó la voz desesperada del profesional: ¡si no sabés qué hacer, devolvéme la pelota! entonces el cuadro se reanimó. los enemigos se me vinieron

encima y yo, obediente a mi portero, me di vuelta y le disparé la pelota, de regreso. fue una de las mejores estiradas que le he visto a un portero. afortunadamente corrí hacia el centro del campo, para no escuchar las seguras imprecaciones.

y después del juego, una serie interminable de pláticas. en la noche se organizó una velada. estábamos divididos en grupos. como seguramente el manual de donde habían sacado la técnica era español, nos hacían decir "corrillos". cada uno de estos grupos tenía que hacer algo: una canción, una representación, lo que fuera. en mi grupo, el organizador del asunto fue el chompipe torres. denotó su gusto cuando realizó el peor chiste de la noche: haríamos un número de mímica y la concurrencia tendría que adivinar el nombre de lo representado. una de las secuencias, protagonizadas por el chompipe, consistía en que todos permanecíamos parados mientras el chompipe nos pasaba la nariz por el trasero, oliendo. el nombre de la cuestión era "el pedo loco".

Walter James tomó su guitarra. creímos que iba a hacer algún chiste, como todos. pero muy serio, comenzó a pulsar acordes, y en el inglés perfecto que aprendió de su padre, cantó:

*yesterday,  
all my troubles seems so far away*

y un escalofrío estético recorrió nuestra espalda.

a las dos de la mañana terminó la velada. en mi cerebro ya no había orden. los recuerdos del día estallaban, indeseables, sin coherencia alguna, revivientes, circulando libremente por una mente descontrolada. al momento de acostarme, gonzalo dueñas regresaba con su plática de las diez de la mañana, y, enseguida, rafael palaréa decía algo, alguien gritaba, chompipe le olía el culo a carlos ruiz, luis varela sonreía, walter yesterday, mi madre lloraba, el Flaco, raúl, si no sabés que hacer devolvémela, el

sueño, el frío, los pedos nocturnos, el hermano marcos, all my troubles, now I look it, dueñas, el sueño, el picor del poncho, si no sabés qué hacer, el sueño, el sueño, el sueño...

## 4

la campanita. "despierten cabrones, ya son las seis...", gritaba chompipe. yo lo escuché como los agonizantes al cura. retorné al sueño. allí me iba a quedar si no los portazos, la violenta intromisión de la luz, la campana sonando casi en los oídos, y el "despierten, huevones" del chompipe me hubieran sacudido. más por cuestión de culpabilidad, aparté los ponchos como si fueran de asbesto. no recuerdo ese día. el catarro, primero; la tos, enseguida; la fiebre, después, me mandaron de regreso a la cama hacia las cuatro de la tarde. tímidas comisiones de piadosos llegaban a visitar al enfermo, por quien, según supe después, se pidieron oraciones "porque estaba muy malo".

ahora creo que mi mente me salvó de la locura, en esa jornada atroz. las presiones habían sido tantas, que si no me acuesto con un motivo válido —la calentura y el malestar— hubiera deparado en una histeria desbocada. o, por lo mismo, la enfermedad era una de las formas históricas de reaccionar.

ya en la noche, los organizadores se preocuparon por mí. recuerdo la vaga visita de un médico, una inyección indolora bajo el calor de los 39 grados, pastillas, y mucho sueño.

no sé las pesadillas que me acosaron esa noche. recuerdo breves visitas, cuchicheos, murmuraciones: la actitud de la gente ante un enfermo. no faltó quien me informara sobre el desarrollo de la jornada. era "un éxito". Manuel dubois había dado una plática sobre el amor y, entonces, uno de los cuates asistentes, que era su enemigo, se levantó emocionado, confesó delante de los demás su odio a dubois, lo abrazó y etcétera. qué

emocionante. quisiera saber si, hoy, a tantos años de esa escena, todavía se abrazan esos dos huecos.

también me dijeron que la velada del sábado había estado muy graciosa.

## 5

conmovido, me levanté un poco tarde el domingo. el chompipe tuvo piedad de mí y no me fue a levantar con la grosería con que despertaba a los otros. me levanté, pues, flotando un poco a causa de la penicilina, con la agudencia bostezante que da la droga. además, estaba sensible, como para escribir alguno de los cuentos impresionistas que estilaba en esa época.

el sol atenuaba la frialdad de la mañana. era domingo en antigua guatemala, lo que quiere decir cielo limpio, calor tibio, aroma de flores y todas esas babosadas que, a pesar de todo, le gustan a uno.

en la jornada, el ambiente era el de una olla de presión cerrada, a todo vapor, con el seguro brincando en la tapadera. poseídos de un amor excesivo, todos nos sentíamos unidos por una pasión mística que rebasaba los límites de nuestras pobres experiencias. yo solamente he sentido algo semejante cuando enamorado. realmente, estábamos enamorados unos de otros y todos de cristo. amábois a cristo con desesperación, con fuego, con todo el sexo. y esa pasión histérica nos unía a todos y nos refundía en una recíproca pasión amorosa. creo que eso sienten los homosexuales. quisiera explicarlo: es una especie de solidaridad, de comunidad de experiencias secretas entre iniciados, que se guiñan un ojo y ya se comprendieron, uno pierde el miedo de amar a un hombre y se le entrega en el nivel más profundo, en el nivel de su propio yo.

por otro lado, ya he dicho que a esas alturas la personalidad de cada uno estaba hecha polvo. unos por cansancio meramente físico, otros por cansancio físico y espiritual. mi enfermedad, por ejemplo.

sin ego, sin identificación, todos circulábamos despersonalizados (esto, que es lugar común, era la realidad de ese momento) sin encontrar la diferencia que había, digamos, entre el flaco y carlos perez, puesto que ya no existían. toda esa masa aplastada de personalidades deambulaba por los pasillos de la posada belem, diciendo a viva voz yo ya no soy yo, sino soy cristo, pero mi hermano walter también es cristo, luego yo también soy walter. no éramos nadie. estábamos arrasados.

ese día nos recetaron otras catorce pláticas. formaban la plataforma de sustentación para nuestra nueva (des) personalidad. nos hablaron de cristo: un modelo, un supermán increíble al que *debíamos* amar, casi lloramos cuando el animador nos habló de cristo. sobre todo, que ya antes habíamos rezado el viacrucis. pasábamos delante de cada estación y el animador, decía: *"señor, no fueron los judíos los que te hicieron caer en esta tercera vez. fui YO, YO, con mis pecados. con mis faltas, con las idas a putas, con la carga de miseria humana que soy. oh, señor, tu sangre está cayendo por la tierra, de esa corona de espinas que YO te puse, de esa llaga que YO abrí, de la espalda que YO azoté"*. así, ni modo, todos nos sentíamos asesinos de cristo. y con esa culpa, pasábamos al amor desmesurado, animal, imbecil.

otra de las pláticas era acerca de la virgen maría. la virgen era nuestra madre, pero más que nuestra madre. era la mujer a la que amábamos también. era nuestra novia. así como respetábamos a nuestra madre, esto es, a la virgen, así debíamos respetar a nuestra novia. este complejo laberinto de identificaciones sexuales nos conducía al deseo de hacer el amor con la virgen, pero, al mismo tiempo, de amarla sin hacerle el amor. rezar el rosario, claro está.

estábamos poseídos, extáticos, completamente ahuecados, con el cerebro envuelto en huevo místico. nos mirábamos unos a otros y nos amábamos realmente. nos sentíamos hermanos, hijos del mismo padre y puros cuates de cristo, a quien tratábamos de vos en nuestros pensamientos íntimos. yo había leído en *selecciones* lo de los lavados de cerebro en los países comunistas y "jamás creí, nunca pensé" (como dijo ponce vaides) que en ese momento yo tenía el cerebro bien washado.

ahora voy a hablar de lo que siente un hombre con lavado de cerebro. no está como demente, ni tampoco resentido de sus facultades mentales. se encuentra como siempre en su puta vida; la única cosa es que está secreta y firmemente persuadido de que posee, por fin, la única verdad, la que lo conducirá en su vida. él no sufre. él no siente que lo han forzado. está arrebolado en un entusiasmo arrasador, siente algo parecido a la sensación estética. se identifica con la doctrina que le han inyectado; no es él, sino es la doctrina, de modo que los ataques en contra de la doctrina son ataques personales que defiende a huevazo limpio. y cada cabeza que va derribando lo santifica y lo eleva ante sí mismo. sería capaz de morir a cambio de demostrarles a los demás que él tiene la razón, la certeza de esa razón y que ambas cosas lo llenan de felicidad para siempre. ya lo dije, es como estar enamorado. pero, en este caso, enamorado de una doctrina que es uno mismo, fundido con la doctrina y el que sepa algo que calle para siempre.

por eso hicimos, de nuevo, el rito de la confirmación. cada uno de nosotros iba pasando y repetía, con su propia boca, las palabras religiosas, mágicas, algo así como ser armado caballero andante. de esa ceremonia salía uno dispuesto a repartir pija en nombre de dios y la virgen santísima. hubo misas, comuniones, qué sé... hubo lagrimones... hubo un inmenso *mare de merda* mística de cuyas aguas bebimos y donde nos ahogamos por gusto propio, como lemmings... y aunque los días anteriores nos habían parecido largos, la tarde del domingo, el último, nos pareció corta, rebalsante.

fue la primera reunión "x".

"después de la misa", nos dijeron, "habrá una reunión para que todo aquel que quiera decir lo que significó para él la jornada, lo diga". era un golpe de escena: no sabíamos nosotros que al entrar al salón, un numeroso público nos estaría esperando. entrábamos, en silencio, uno por uno, y uno por uno nos trepanaba la emoción cuando mirábamos la masa, y entre la masa, se iban destacando rostros conocidos: el papá, la mamá, los hermanos, compañeros de colegio, algún cura...

todos queríamos hablar. sin embargo, cuando carlos, el animador, abrió la sesión y dijo: "*todo aquel que quiera comunicar sus vivencias, puede hacerlo*" un repentino silencio azotó el ambiente.

al fin se paró alguno. con las palabras atoradas, dijo que él había sido un pecador, que nunca había comprendido lo que era cristo, que se arrepentía de sus terribles faltas y buu, buu, se puso a llorar. algunos de los del público comenzaron a moquear. yo estaba *conmovido*.

fue un buen espectáculo. muchachos que antes de la jornada tenían una sólida fama de borrachos, mujeriegos y dolor-de-cabeza de sus tatas, ahora lloraban a lágrima abierta, sus pecados y confesaban a gritos su amor por cristo, su promesa de ser fieles a su cuate, a su compañero, a su hermano jesucristo. yo no fui tan efusivo y mi intervención pasó desapercibida. por otro lado, qué se podía esperar de un santulón; lo chilero allí eran los pecadores convertidos en tres días, las balas perdidas modificados en santos, los incrédulos transformados en fanáticos. pero la miseria mía era el haber sacado una leve variación de tonalidad, no más.

la extenuadora jornada había terminado. con la ambigua sensación del que se ha sacado una muela, hicimos nuestras

maletas y nos montamos en el bus. en la noche, el regreso fue nebuloso y alegre. quedamos citados para el próximo viernes y todos estábamos seguros de vernos. no sabíamos que en los escasos cinco días que nos separaban del fin de semana se producirían las primeras y definitivas deserciones. cantamos, contamos chistes. gonzalo dueñas cantó la canción de la gorda que para casarse la llevaron en camión a la iglesia y todos nos reíamos.

llegamos. el cansancio me tenía en órbita. tomé la cinco y cargué con la maletona, de regreso. una nube de preguntas me esperaba en casa. contesté, como siempre, con monosílabos. "¿qué tal estuvo?" "bien" "¿de qué se trató?" "de un montón de cosas" "¿estuviste contento?" "sí". creo que desesperé (decepioné) a mis hermanos, que esperaban lo normal, un relato alegre y detallado. pero yo no podía hacerlo, pertenecía (lo dijo Balzac) a una francmasonería sigilosa y bullente.

examiné a los miembros de mi familia. vi que eran un montón de pecadores que necesitaban amar *verdaderamente* a cristo, así como yo lo amaba. vi televisión, me acosté en silencio. comencé a rezar el rosario. el sueño y el cansancio me vencían. entonces me propuse una prueba de carácter: cada vez que me durmiera rezando, comenzaría de nuevo el rosario. sin darme cuenta, asignaba al rosario una dimensión que hasta después le reconocí: era un castigo. alrededor de la una de la mañana terminé de rezar, con la cabeza estallando, pero feliz de haber complacido a la virgen.

y el sueño me entró como el mar en las playas lloviendo.

## 6

epílogo: las jornadas fueron un fracaso. a los dos meses, los muchachos lo mandaban a uno a la mierda si pretendía

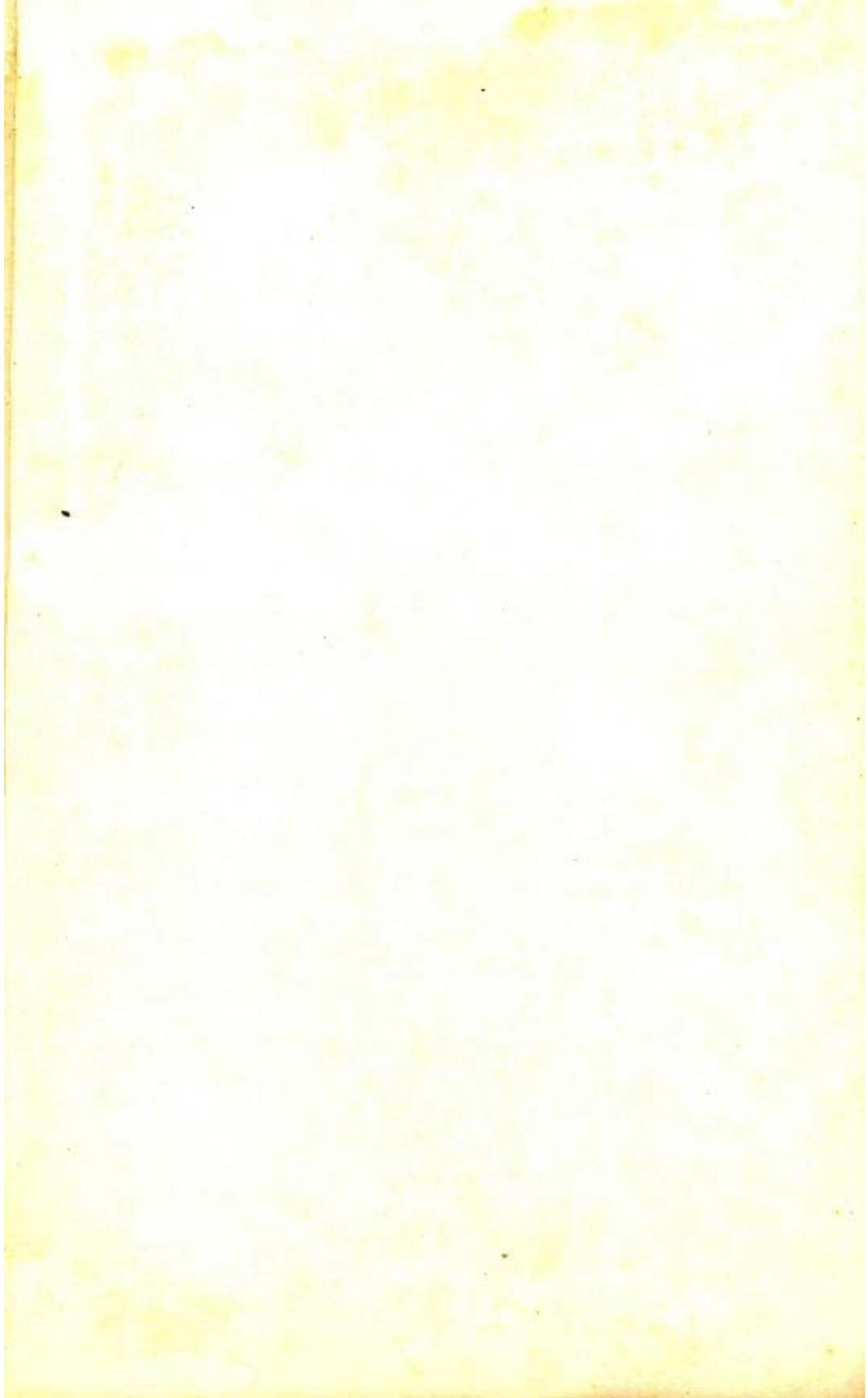
recordarles el ridículo que habían hecho. unos temprano, otros tarde, todos terminamos por desertar. el efecto perduró, sin embargo. los que allí estuvimos quedamos marcados por un signo inexplicable que se cagó en nuestras vidas.

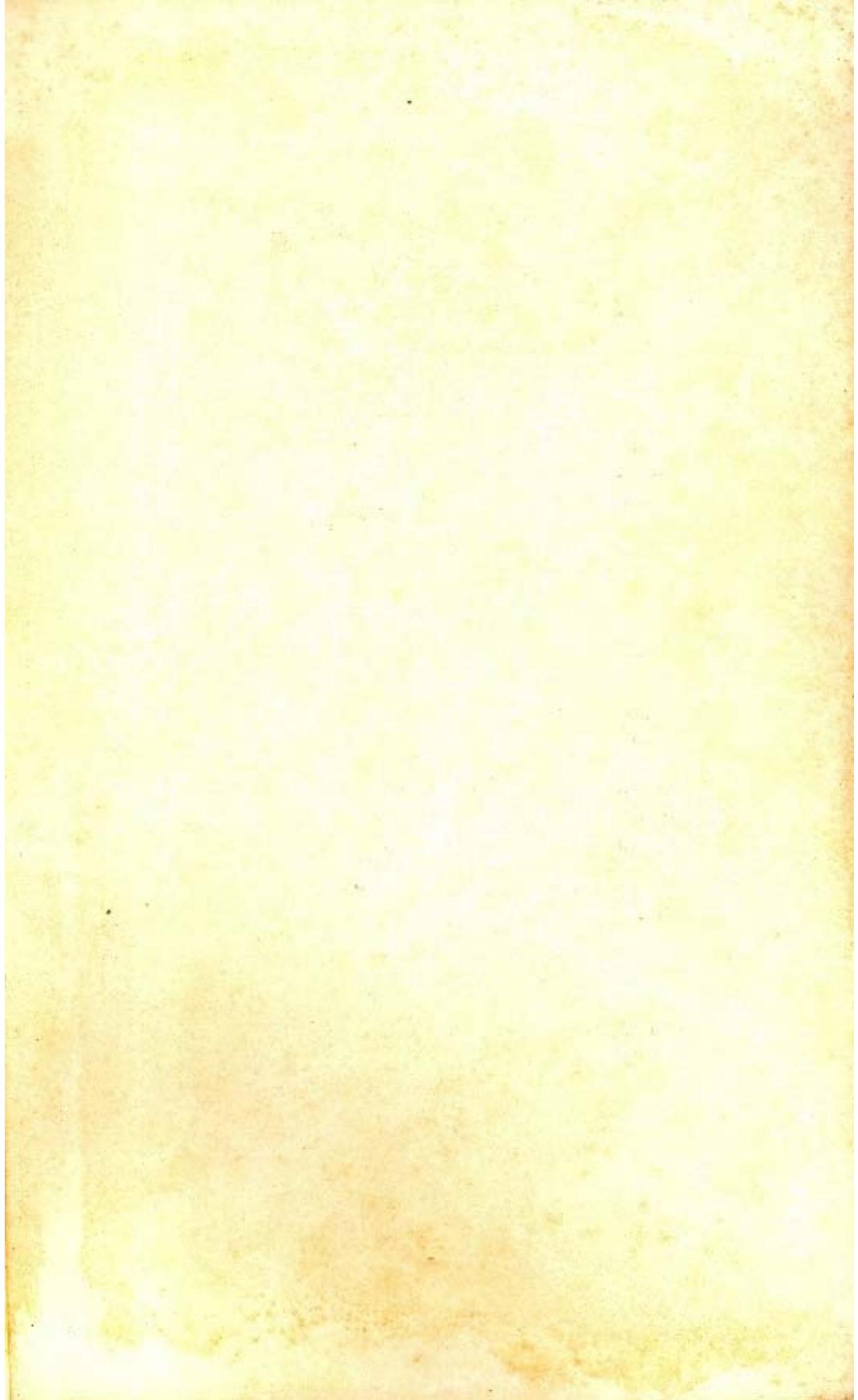
a los dos o tres años, cada uno cargaba una neurosis galopante, que tiró a unos a la política, a otros enfermos, a otros y otras a la cama, a coger como desesperados, a pecar, a pecar como el valor supremo de la vida, descubriendo el hondo sentido humano del pecado, del odio a dios, del compromiso con la tierra y el gusano. nunca hubo tal amor a cristo. fue, solamente, una burda manipulación de conciencias que, al final, se autodestruyeron. por ello, mal rayo parta al que planificó las jornadas de vida cristiana. *amén.*



## INDICE

	Página
JORGE ISAACS HABLA DE MARIA	1
DEMOCRASH	5
EL GENIO	11
CADAVER NO CANCELADO, CADAVER NO ENTREGADO	21
LA NOCHE DE SUAREZ	27
HACIA LA CENICIENTA	31
EL SATIRO SORDO	35
MARIPOSAS	39
EL PERRO MUERTO	43
PERIFERICO	47
LA CARTA	51
BALDOMERO Y LAS MUJERES	59
TELENOVELA	67
JORNADAS	73





Las consabidas dificultades editoriales han impedido conocer el vigoroso desarrollo adquirido por la narrativa guatemalteca en los años recientes.

Una vez superados los esquemas formales e ideológicos del Criollismo, no así la preocupación de éste por los problemas esenciales de Latinoamérica, los jóvenes narradores se han lanzado por los caminos de la experimentación lingüística, de la búsqueda estructural, animados por un ímpetu iconoclasta, ansiosos de romper —al menos, literariamente— los mitos y las taras de la sociedad guatemalteca.

Uno de esos narradores —uno de los más valiosos, me atrevo a decir— es DANTE LIANO, quien ahora edita su primer libro, en el cual recoge cuentos escritos entre 1972 y 1975. Fechas importantes éstas: en 1972, Dante obtuvo Mención Honorífica en los Juegos Florales Centroamericanos, en los cuales ganó, en 1974, el Primer Premio en la rama de novela, mientras que en 1975 nuestro autor marchó a Italia, becado por el gobierno de aquel país. De la estancia en la subyugante ciudad de Florencia, en contacto con el hirviente clima intelectual de la Península, Dante ha vuelto con renovados impulsos creadores y con perspectivas más anchas para comprender a nuestro pequeño y dolorido país.

Dado el primer paso editorial, sólo resta renovar la confianza en que DANTE LIANO contribuirá decididamente a vitalizar nuestra endeble literatura.

Guatemala, agosto de 1978.